

# SOLIDARIDAD

# suplemento literario

# OBRERA

París, Junio de 1956.

★ Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ★

Precio, 50 fr. - N° 586-30

## HAN RYNER, AMIGO Y MAESTRO



Esta vez tengo una tarea muy precisa.

Al pedir me asociara a mis amigos Laisant, Lapeyre y Simon, el animador de las charlas de Défense de l'Homme me rogó permaneciera en un terreno muy particular.

« Nos hablarás de tus recuerdos sobre Han Ryner », decíame amablemente François Robert hace más de un mes, « y nos explicarás todo lo que para ti fué, pues que te complaces en llamarlo tu padre espiritual y que, recíprocamente, afirmó él que te tenía por su hijo espiritual ».

En verdad que la materia que se me pedía tratara, así delimitada, era de las más atrayentes, aunque ese « todo lo que para ti fué » parecíame impropia tarea ; pero uno se deja fácilmente tentar por hallarse en tan noble compañía.

La afección que no he dejado de testimoniar a Han Ryner desde que comencé a conocer su obra, aumentó cuando tuve la satisfacción de conocerle personalmente : y fué este poderoso y suficiente motivo para acallar toda tentativa de recusar la invitación.

Sin embargo, mucho temo no hacer sino repetir, con otras palabras, lo que ya dejé dicho en uno de los Cahiers de l'Aristocratie, « Souvenirs sur Han Ry-

ner », en 1947, al hablar de « Han Ryner, mi padre espiritual ».

En uno de mis últimos coloquios he intentado conciliar, en idéntico reír, las figuras literarias de Rabelais y de Han Ryner. He arriesgado la comparación, invocando el pantagruelismo de Rabelais y el subjetivismo de Han Ryner. De uno y otro he extraído el buen beber y el buen reír, ese reír armonioso, preñado de solidaridad, que clama cuanto de

las más de las veces el pensamiento del maestro filosófico, interpretándolo de tal manera que pronto termina por no ser más que pálida caricatura de lo que fuera.

He mantenido con Han Ryner una correspondencia bastante larga, en la que he precisado todo eso y jamás hemos hablado entre nosotros de maestro o de discípulo. Mejor que una afirmación, el recuerdo de la primera vez que me encontré con él precisará las intenciones que me guiaron hacia el hombre al que me dirigía para mejor conocer su obra ; obra que había vagamente intentado

por

### HEM DAY

sanamente liberador del espíritu en-  
traña.

Esta vez me esforzaré por ser menos pomposo y os confiaré algunos recuerdos personales.

« A Han Ryner, mi padre espiritual, con gratitud. »

Más de veinte años hace ya que, en uno de mis folletos, *Les Châtiments de Dieu*, dedicaba yo en esos términos las páginas en que me complacía en denunciar el papel de la Iglesia por su complicidad en la preparación y aceptación de la guerra.

Los hay que imaginaron, a buen seguro equivocadamente, que esa dedicatoria comprometía mi individualidad hacia un abandono sin reserva.

En su precipitación por confundir esa amistad espiritual, creyéronse generosos otorgándome el título de discípulo. ¿ Acaso mostrara yo mala voluntad, con revelarles el extraordinario traspiés que dieron ? No ; ya que no puede agravarse a Han Ryner y llamarse discípulo suyo. Este título pomposo y pretencioso, el autor de los *Véritables entretiens de Socrate*, lo habría rechazado con energía.

¿ Acaso no dijo él claramente lo que de ello pensaba, cuando invocaba el verdadero aspecto del saber, que se complacía en oponer a la moral ? Tenía él la ilusión de que llevaríamos en nosotros mismos lo esencial, para conocernos y formarnos.

« El moralista está orgulloso de tener discípulos. El sabio, si por azar ha poblado su desierto, dice como Sócrates : « Aquellos que mis enemigos llaman mis discípulos ».

Héteme así llamado, antes que nada, a precisar el estúpido uso que del vocablo « discípulo » se hace, es decir, de aquel que aprende de otro la ciencia de un arte liberal.

No quiero en modo alguno pararme a establecer, como lo hizo d'Alembert, las sutiles distinciones que pueden concebirse entre alumno, educando y discípulo.

Apegarse a las opiniones o a los sistemas de otra persona puede ser para algunos una facilidad para pensar. Imbuídos de las doctrinas de un maestro, pronto se creen autorizados a enseñar a su vez lo que han tomado de obras y escritos, apegándose de tal forma a la letra que el espíritu se desvanece. Pautan sus propias opiniones según las de otro, son el reflejo de otro ; es la mentalidad del imitador o del religioso que actúa sin discernimiento ni razón. Pronto imitan la conducta que para con Sócrates tuvo Platón, es decir, adulteran

descubrir en las librerías de mi región. Por todo chocaba yo con la más extraña ignorancia : « ¿ Han Ryner ? No lo conozco ». « ¿ Quién es ? ¿ Acaso ha escrito novelas de amor ? ».

Verdad era, desgraciadamente ; ese desconocimiento era real, pronto me lo confirmó Han Ryner y entonces comprendí por qué los vendedores de papel — hoy colegas míos en profesión, que no en vocación — sólo podían manifestar su ignorancia cuando les pedía libros escritos por Han Ryner.

En una letra que me enviara — la primera, si no me engaño — Han Ryner me decía : « En cuanto a mi vida, nada que valga la pena de ser contado... pequeñas persecuciones ridículas en la Universidad, porque escribo cosas poco universitarias : pertinaz conspiración del silencio en toda la prensa ».

Esto me ayudó a comprender la ignorancia de los vendedores de literatura.

Su carta contenía además algunas líneas que fueron para mí la revelación de un universo nuevo. « La historia de un escritor es su obra. Y que esta obra se haya visto más o menos contrariada por las circunstancias, importa poco. Si hay algunas flores, se respira su aroma ; algunos frutos, uno se alimenta ; poco interés ofrece saber si el árbol ha sufrido más o menos del viento y si torpes o malintencionados han roto algunas de sus ramas. Sólo el resultado cuenta. »

Aquellas pocas flores no tardaron mucho en embalsamar mi habitación, ¡ y con qué voluptuosidad me puse a respirar sus perfumes ! Esos pocos frutos púsemelos a comerlos con delicacia, a saborearlos delicadamente y a nutrirme de ello intensamente.

Mas dejadme contaros uno de mis primeros encuentros con Han Ryner.

Entre mis manos cayó un día un libro, traído por un amigo con quien me relacionaba, un refugiado italiano que huía de los rigores del régimen fascista que por entonces se implantaba. Me lo llevé a casa y púsemelo a leerlo sin poderme desprender de sus páginas, hasta que hube terminado su lectura.

Ese libro era *El crimen de obedecer*. Leyéndolo recogí algunas flores y frutos y con ello compuse una canasta de pensamientos que se inscribieron en mí. He ahí dos o tres :

« Uno debe pensar por sí mismo, sin preocuparse jamás por saber si piensa como el vecino o de otro modo. » « Pensar según otro piensa, no es pensar ; y me niego a tomar los ecos por voces. » « Es en sí mismo que uno debe hallar »

• Termina en la página siguiente •



# HEM DAY : « HAN RYNER ... »

su ley. » « Uno debe querer vivir su vida y hacerse a sí mismo. »

Trataba de instruirme, mas no frecuentando la escuela. No estimaba mucho lo que en ella se enseñaba y toda vía menos la manera como en ella se enseñaba.

En cambio devoraba — y el término no tiene nada de exagerado — todo cuanto descubría aquí y allá, con la esperanza de aumentar mi caudal de conocimientos. Todo mi tiempo lo pasaba en la lectura de esos escritos prohibidos, de tal forma que mi buena madre, creyendo darme juiciosos consejos, me decía a veces, antes de acostarse y al darme las buenas noches : « Trabajas hasta demasiado tarde ; lees demasiado ; todo eso no te dará beneficio alguno ».

Razón tenía la pobre mujer. Todo eso jamás me ha dado beneficio alguno, en el común sentido de la palabra ; sin embargo, ; de cuánto provecho me ha sido, puesto que es gracias a ello que me he hecho lo que soy !

Todo eso fué lo que me hizo comprender la gran belleza de sabios y admirables pensamientos que despertaban en mí al hombre que se sentía llamado a una nueva vida. De buena gana recordaría lo que escribía Michelet : « Cuando los chiquillos crecen y la familia reunida comienza a preguntarse : ¿ A qué los destinaremos ?, el más vivo, el menos disciplinable, raramente dejará de decir : « Yo quiero ser independiente ».

Algunos de nosotros hemos vivido esa aventura y todavía hoy, cuando volvemos a pensar en ello, un sentimiento de amor propio viene a cosquillearnos, en el momento en que luchamos contra las mil contrariedades de una vida cotidiana absurda por la indiferencia, la imbecilidad, la cobardía de las multitudes prosternadas ante los ídolos religiosos o laicos.

Mas todo lo que era humano preocupaba a Han Ryner, los mil problemas de la vida le interesaban y, contrariamente a lo que algunos pensaban, el problema social hallaba en él, en su retiro de filósofo, cuanto animar sus esperanzas preñadas de fervientes comuniones.

Enviándole, a mi regreso de España, los folletos y artículos que había yo publicado, Han Ryner me contestó en esos términos : « Gracias, caro amigo, por tus folletos documentados, valientes, sobre esos terribles problemas de España. Entre los que respecto de él nos informan, o nos embrollan, pocos veo que aporten en su examen tu extrema conciencia. »

Mucho me he apegado a los escritos de Han Ryner ; me he inclinado sobre toda su obra y la he meditado, no para pautar mi conducta o mis opiniones sobre la autoridad de doctrinas literarias o filosóficas y tratar de seguir sus pasos.

Jamás he sentido el deseo de ser discípulo de Han Ryner ; mas todavía puedo repetirlo : los escritos de Han Ryner me han abierto nuevas perspectivas sobre la vida y de ello le doy gracias.

La obra de Han Ryner me ayudó a elevarme, a liberarme de los prejuicios y de los dogmas filosóficos, religiosos o laicos.

Cuántos recuerdos, cuántos escritos, cuántos pensamientos cambiados a merced de vientos y tempestades que nos llevaban a los dos hacia riberas a veces tan diferentes y que siempre, en las horas de calma, nos hallaban de nuevo con esa misma alegría de un encuentro afectuoso en el Quai de los Celestins, en Saint Germain-en-Laye, en Marly-le-Roi, donde hablábamos de nuestras esperanzas, de nuestros sueños, de nuestros trabajos y de nuestros proyectos.

En 2 de mayo de 1933, excluído de la vida, entre los cuatro muros de una cárcel, pagaba yo a la sociedad el crimen de tener una conciencia, negándome a continuar perteneciendo al ejército.

Han Ryner vino a Bruselas, ante el consejo de guerra, a traer ese conmovedor testimonio :

« Traigo a Hem Day, que conozco desde hace doce años, mi testimonio de afectación. Lo considero como mi hijo espiritual. Desde 1900, en uno de mis libros, he tratado de formar, en su belleza firme y pura, un objetante por razones de conciencia. Sin duda Hem Day no está de acuerdo conmigo en todo punto, mas nos estimamos pese a nuestras diferencias. Es la sola manera de afecionar. No exijamos de nuestros amigos que compartan todos la misma verdad. Los rostros humanos se relacio-

nan unos con otros porque son rostros humanos. Igual que hoy sabemos qué es un rostro, sabremos un día qué es una conciencia humana. Hem Day está seguro de ser un precursor. »

Y he aquí todavía unas líneas sacadas del prefacio que Han Ryner escribió para mi libro sobre Erasmo :

« Fácil será comprender esté orgulloso de que en una dedicatoria pública me haya saludado como « su padre espiritual » y en varias ocasiones haya afirmado que mi obra le ha ayudado para desentrañar el original caos interior. »

« Que un inocente dogmático no vaya a imaginarse que estamos en todo de acuerdo. Estamos, al contrario, de acuerdo en que padre e hijo deben cada uno tener su vida, su pensamiento, su carácter independientes, que repetir es virtud de loro, no de hombre. Nos estimamos por ser dos sinceridades y por realizar cada uno, sin preocuparse uno de otro más que los demás, su armonía. »

De su testamento espiritual, poco conocido y del que algunos fragmentos fueron publicados en el número 1 de los Cahiers de Han Ryner, quiero hacerlos participes de algunas de sus reflexiones :

## Han Ryner : " EL MANANTIAL "



EN su vejez, el azar de sus caminatas trajo a la tierra griega, de nuevo, a Psicodoro el cínico. Por lo tanto, habiendo esparcido las gentes el ruido de sus viajes y proclamado su sabiduría, muchos hombres vinieron a rodearlo.

Algunos lo acompañaban por todas partes, haciéndose, un poco a pesar de su voluntad, discípulos suyos. Otros lo escuchaban, curiosos, una hora, un día o una semana ; luego se alejaban moviendo la cabeza de piedad o de admiración.

La mayoría al volver a su casa, declaraban las palabras de Psicodoro incomprendibles como oráculos y, mejor aún que Foibos, el filósofo merecía el nombre de Tortuoso. Y los griegos ingeniosos, que aman los enigmas, corrían para escuchar al sabio y ensayar de abrir sus palabras cerradas.

Pues de ningún modo daba él directamente consejos para la conducta o decía verdades físicas. Pero como un poeta o como un anciano inclinado hacia los niños, contaba fábulas y narraba mitos. Omitía lo más a menudo el despojar la lección de su ingeniosa corteza y muchos sólo escuchaban los relatos que los divertían.

Y si se le interrogaba, su respuesta comenzaba casi siempre por esta recomendación :

— Escuchad una parábola.

Un día, entre los auditores, se encontraba otro viejo filósofo. Sentado muy cerca de Psicodoro, con la cabeza inclinada, Licón, escuchaba gravemente y, sin embargo, la extraneidad de su bastón trazaba misteriosos dibujos. En el centro de estas líneas, había una figura bastante parecida al orador, pero tenía un dedo encima de sus labios cerrados.

Cuando Psicodoro se calló, Licón, el viejo sabio que muchos creían mudo, preguntó :

— ¿ Por qué hablas, Psicodoro ?

Pero, sin esperar la respuesta, continuó :

— Nada es tan inútil como la palabra. Y nada es, a veces, tan malo como ella. Las palabras que tú pronuncias son para las orejas vecinas ruidos vanos y ajenos. El sabio habla a los hombres, con las palabras de su lengua, una lengua que ellos de ningún modo entienden. Las palabras tienen sobre sus labios un sentido lleno y noble ; pero el espíritu de la mayoría de los hombres, recipiente de cuello estrecho, sólo deja penetrar a los sonidos como sobres vaciados de su contenido. Y en el recipiente infame fermentan fetideces tales que en lo que él cae se vuelve podre-

« ...Si sé siempre qué debo hacer, yo que soy tal y que he recorrido tal senda, no sé qué debe hacer otro que ha recorrido diferente senda y que ve otras perspectivas... Ni impongo ni propongo mi ética ; la expongo. »

« Hasta las verdades morales más universales no creo puedan hallarse más que en las profundidades sinceras de sí mismo. Quien las recibiera de otro, sólo poseería palabras vacías y sin sentido ; el más pequeño viento se las arrancaría. »

« Quedé, pues, bien entendido : aquel a quien dirijo y tuteo, es a mí. »

« Puesto que quieres ser el hijo de tí mismo, penetra en tí y escúchate. Acalla las voces extranjeras. No seas ya más de hoy ni de aquí. Ni seas tampoco de otro siglo y de otro país. Aparta el pasado, el presente y los sueños de porvenir. Aparta todo cuanto no sea tú. Búscate, conoce tus reconditeces, alcanza a tu genio a fin de que puedas manifestarte. Jamás te hallarás completamente y jamás acabarás de darte forma. Poco importa. Las mejores obras son aquellas que el artista considera siempre inacabadas. »

« No te des a un partido o a una religión. ¿ Qué partido, qué religión no son, ante la brutalidad de las circunstancias, infieles a sí mismos ? Busca

en Francia o en Alemania a un socialista o a un cristiano : sólo hallarás franceses y alemanes. El que consiente a un rebaño no sabe de cuantos rebaños forma parte ni a cuantos pastores corre el riesgo de seguir. A la hora de la acción se verá arrastrado por el rebaño más activo y loco, por el pastor más rudo y amenazador. »

« Cuando conozcas una patria o una religión que hayan impedido a todos sus miembros matar o herir a otros hombres, conocerás tu patria y tu religión. »

Para concluir : no somos ni imitadores ni creyentes en adoración ante los dioses, los filósofos o los escritores.

Tomad, recurrid a pensamientos e ideas, pero conservad vuestra personalidad.

No puede serse el discípulo de un hombre, no debe serse, porque como dijo Stirner : « ¡ Nada es para mí, nada por sobre mí ! »

El rótulo de la vitrina de un amigo mío, librero en Bruselas, lleva esta reflexión : « Escuchad lo que los otros dicen, pero no sigais más idea que la vuestra. »

Meditad y seguid también vosotros este consejo ; un día estimaréis y apreciaréis como es debido a Han Ryner.

en los países bajos. La avidez de los hombres había dividido al noble río en canales rectilíneos ; y de su diáfana claridad, hacían una fealdad fangosa y pesada que se arrastraba. No sé si el manantial escuchó mis tristes advertencias. Pues sólo respondía continuando su movimiento generoso y su canto.

Algunos años más tarde, volví a pasar por aquel lugar. Y vi en el llano un nuevo espectáculo.

Subí a decir al manantial lo que había visto.

— Oh manantial — exclamé —, detente. Cesa una labor inútil. Ya no pasas más por la llanura.

El ruido del agua sobre los guijarros parecía reírse de mí.

— Oh, manantial, detente, pues te llevarías un día, por la acumulación de tus aguas, el dique que los hombres han edificado con piedras y con evidente locura. Derribado el obstáculo bajo tu peso, te verás impotente para retener tu fangosa caída y, en lugar de ser un río fecundante, lanzarías encima de las llanuras la inundación destructora. Oh, manantial, tú, cuyas aguas son una risa, detén la risa de tus aguas, que terminarían por hacer llorar a los pobres Efémeros.

El manantial, sin responderme, continuaba su ruta.

Me alejé, triste por su obstinación y por la locura de los hombres.

Muchos años más tarde, volví a pasar por allí. El lugar había aún cambiado de aspecto. El dique había desaparecido. Una ciudad bañaba sus pies en el río magnífico y gracioso. Y el pueblo bebía las aguas que llevaban, como las mujeres llevan sus joyeles, colores chispeantes y metálicos. Y morían los hombres numerosos como en un combate ; pues, más arriba que la ciudad, había, entre las curtiembres, no sé que otras fábricas que amontonaban de colores bárbaros y de venenos las aguas hasta allí sanas y claras.

Subí por última vez. Y grité con acentos desesperados :

— ¡ Oh, manantial ! Oh, inocente matorral, debes saber de una vez que la locura y la avidez de los hombres han hecho de tí un envenenador.

Psicodoro se calló, Licón, sin una palabra, hizo un paso para alejarse. Pero Eubulo, el más amado y el mejor de los discípulos, dijo :

— Del manantial sólo dependía el dar el agua que vivificaba. Lo que hacían con sus regalos ya de él no dependía.

— Escucha — exclamó Psicodoro —, Lo oyes, Licón : ocurre que a veces una palabra es comprendida por alguien. Lo ves : a veces ocurre que un hombre sube al manantial a beber frescor y pureza. Pero a los que mis aguas hacen mal, otras aguas también los matarían. El que consiente en quedarse abajo está destinado a ser envenenado.

(Traducción de Vladimir Muñoz.)

# CUENTO MEXICANO EL COLGADO

Siendo el primogénito, yo tuve que sentirme desde el uso de razón particularmente orgulloso de mi padre. Llegué a tomarlo por modelo cuando trataba de consolidar los rasgos de esa personalidad austera, firme y cabal que fué la más cara de mis aspiraciones.

El día de los comienzos del siglo en que vine al mundo, él tuvo dos motivos de satisfacción: mi nacimiento y el aviso de que dos mozalbetes indómitos, a los que acusaban de ladrones de ganado y atribuían el hurto de una yunta desaparecida meses antes de nuestro rancho de Los Tules, estaban ahorcados y meciéndose con la brisa de la tarde en las ramas de los sabinos del arroyo, por obra y gracia de la infatigable actividad draconiana de don Baldomero, el que fué jefe de acordada en la hacienda de La Trasquila.

Era el verdugo buen amigo de mi progenitor. Y, después de la fiesta del ajusticiamiento, éste lo trajo a casa para celebrarlo. Penetraron por el zaguán haciendo sonar las rodajas de sus espuelas y los estoperoles que blindaban la suela de sus botines de oreja en el piso empedrado de canto aluvial. Y allí los recibí la nueva de mi nacimiento.

Los rostros de ambos, mirándose con embeleso por la obertura del ropón, debieron llenar con su silueta borrosa mi cegata primera perspectiva. Y tal vez fué preferible que no los distinguiese claramente, pues me hubiera producido honda impresión de susto el semblante cetrino de don Baldomero, con sus largos bigotes puntiagudos, sus ojos saltones y aquel flequillo en forma de alero que la cortesía dejara al descubierto en el remate de su frente angosta, despojándole del eterno sombrero alemán, de fieltro color mamey, cuya copa aplonciada conformó caprichosamente el cráneo de su pequeña cabeza.

Tomaron unos tragos en honor del doble acontecimiento feliz. Y después de resolver que ese intrépido jefe de acordada apadrinaría mi bautizo, pasaron a las cuadras del corral para discutir de caballos.

Debo decir que tuve un padrino ameritado y rumboso. Me abrumaba con regalos. Y, a pesar de que sus quehaceres de perseguidor implacable de insumisos crecían año por año con los vientos de rebelión que soplaban en el país, nunca desperdió la oportunidad de acudir a tomarse una copa con mi padre, a conocer el estado de mi salud y progreso y a hacerme una caricia cuando, en los azares de su profesión, pasaba cerca del pueblo.

La última vez que pude verlo vivo estaba yo cumpliendo los once años.

Mi padrino traía del cabestro un potranquillo muy lucido. Y luego de darme unos amables papuchones, le dijo a mi progenitor:

— Va pa unos días que mi yegua zaina, que a usted le agrada tanto, parió esté animalito, compadre. Y como no dilata que mi ahijado amacice y me gustaría verlo montando un buen penco, se lo truje pa que se lo críe pa él...

¿Quién hubiera dicho entonces que este don Baldomero, tan dueño de sí, iba a morir de aquella triste manera?

El dictador, que llevaba firme en el poder unos treinta años, fué derrocado. Y puesto que mi padrino se agenció tantos enemigos en el ejercicio de su profesión, tuvo que andar muchos meses a salto de mata, terco en la esperanza de que las cosas volvieran al estado anterior y obstinado en no salir de la comarca, como parecía aconsejárselo un elemental sentido de la prudencia.

Saqueada varias veces La Trasquila, los que habían sido sus patrones tuvieron que huir. Y uno por otro, todos sus amigos fueron perdiendo el control y la influencia que antes gozaran.

Del norte veíamos descender marejadas humanas que comandaban extraños generales de sombrero tejano y hasta conquetas en el lóbulos de sus orejas. Eran hombres de estatura tan elevada como la nuestra. Y, siempre con el fusil y las cananas terciados sobre el torso, chocaban en batallas estrepitosas con otros revolucionarios menudos y más prietitos que venían del sur, arrasándolo todo a su paso como mangas de langosta. Carneaban las reses, llevábanse nuestros caballos y sometían a saqueo trojes y almiars. Las mujeres tenían que vivir muy alertas, para ocultar a tiempo a sus hijas guapas.

Los alteños fuimos espectadores un poco despectivos de esas batallas cuya dinámica apenas comprendíamos, y sólo



*UE mi padre un alteño de la mejor cepa. Trabajador incansable de los cuatro ranchos que heredase, alto y desgarbado en su figura, solemne de juicios, huraño de carácter y parco en la conversación, mostrábase tan fiel a la amistad como fácil a la violencia cuando alguien hería sus sentimientos.*

*Tuvo en el pueblo la consideración de ricos y pobres. Pero su autoridad llegó a alcanzar relieves excepcionales en el seno de la familia, donde todo se empequeñecía con el contraste de su presencia.*

*El resplandor de aquella vigorosa personalidad suya oscurecía, incluso, los brillos de la de mi madre, que era mujer de grandes virtudes. Hacendosa y discreta, toda trenzas y enaguas, para ella los dominios de satanás comenzaban al otro lado del umbral de nuestra morada, y casi nunca asomaba la nariz por él. Diríase que en la firmeza y altanería de mi progenitor, al cual adoraba con honda reverencia, había descubierto el apoyo necesario para ir sorteando con ventura los mágicos riesgos que ponían trémula su voluntad y que prefiriese no arriesgar un paso sin su compañía.*

por **RAMON RUBIN**

no preocupaba recibir el menor daño posible de las visitas de unos y otros. A no ser los de La Trasquila, en este lado de nuestra región nunca existieron hacendados y peones como en el resto del país; y la pugna mortal que lo asolaba había nacido de una rivalidad entre esas dos clases sociales tan extremosas. Por otra parte, la fatiga, que

dáveres de los mozos que ejecutara en la fecha precisa de mi nacimiento.

Cuando la noticia se difundió, fui con otros muchachos de mi edad al sabinal del arroyo para verlo. Su corpachón largo y desmadejado, de alteño genuino, colgaba escurrido y lacio, hasta casi rozar con los pies las flores de la cinco-llagas que alfombraba el suelo. Parecía



volviera atávica en cada temporamento la necesidad secular de extraerle el sustento a una tierra tan dura y tan poco pródiga como la nuestra, nos hacía sentir abúlicos frente a los impulsos emotivos que alimentaron la persistencia de la Revolución y demasiado absortos en nuestra lucha contra la pobreza del terreno para sentir el deseo de salir en busca de otros rivales.

Pero los muchos pendientes que el ex-jefe de acordada tenía con los intrusos, hicieron que acabara siendo su víctima.

Lo apresaron un día que llegaba solo, a campo traviesa y en dirección a mi pueblo.

Creo que esperaba encontrar refugio en casa de su buen amigo y compadre, mi progenitor. Sorprendido por delación de un antiguo rival, una escolta lo prendió y le hizo caminar dos leguas para colgarle de la misma rama en que él dejó exhibiendo por tres días los ca-

haber crecido con la muerte como si le hubieran jalado de las piernas. Tenía la lengua gruesa, ennegrecida y de fuera y los ojos brotándole de las órbitas... Sólo aquellas guías horizontales de su bigote se conservaban en equilibrio, como esas astas de novillo cerrero que siempre son lo último en disgregarse de la calaca.

Mis tiernos catorce años se estremecieron con la contemplación macabra de un muerto por el que había sentido cariño y admiración en vida. Y me quedé anonadado ante él, sin encontrarle cauce a un sentimiento rebelde en el que palpitaban tempranos impulsos de violencia.

Media hora después llegaba mi padre a rescatarme de ese espectáculo.

Yo esperaba que su indignación explotase, respaldando la mía. Y noté, con asombro, que se conducía con una cautela extrema, eludiendo hasta el hecho de dirigirle una mirada piadosa al di-

funto. Después, pude confirmar que sólo había acudido en mi busca. Y ello, muy a su pesar, traído por el afecto de padre y tratando de sobreponerse a un pánico recóndito que, no obstante, se le traslucía.

Tomándome de una mano con brusquedad para obligarme a que lo siguiera, me amonestó:

— ¿Qué tiene que hacer aquí?... ¡Jálele para la casa!...

Sintiendo que las protestas se me agolpaban en la garganta, resistí el tirón y exclamé, al borde ya del histerismo:

— ¿No vio, pues, quién está colgado ahí?... ¡Es mi padrino!

A unos cuantos metros se hallaba el oficial de la escolta, un fuereño robusto y un tanto maduro, de facciones chatas. Y debió oírme claramente... Fijando la mirada en mi padre, se acercó paso a pasito, hasta interceptarnos el camino por donde a jalones me empujaban a llevar. Y, de súbito, lo interceptó con acento calmado, pero imperioso:

— ¿Conocía al muerto?

Mi viejo se detuvo titubeante. Vi que el pavor bailaba en sus facciones y que la tez se le ponía lívida hasta casi la transparencia. Repuso, venciendo una obstrucción en su garganta:

— De vista.

Toda mi contenida exaltación se volvió en su contra al escucharlo. Lo miré con amargura y reproche, resistiéndome a admitir que él, tan íntegro, negara así al amigo y compadre fulminado por la tragedia. En tal momento me parecía que se estuviera desplomando de su pedestal ese elevado concepto que siempre albergué de su dignidad y de su hombría. Y, atribuyéndole una nueva y despreciable condición de cobarde nato, me sentí defraudado y presa del más hondo desaliento y de la más profunda desventura.

De seguro interpretaba él certeramente aquellos pensamientos míos; pues eludió, sobrecogido y confuso, el chispear de mis miradas conminativas.

El oficial estaba atento a la escena. E, insatisfecho, perseveró:

— ¿No fueron compadres?

Volví a contemplar a mi padre con tensa expresión de súplica. El anhelo porque correspondiese con una actitud arrogante a la férvida opinión que de su entereza guardara, me había vuelto brutalmente incomprensivo. Y no logré aflojar mi adustez ni el hecho, patético, de que me mirase como pidiéndome clemencia... Desmoralizado, se desentendió de mí para responderle a su interlocutor, con la misma angustia que si se encontrara braceando entre el cieno de un pantano:

— Conocidos, nomás.

Encerrándome en una coraza de desdén, me solté de su mano con repugnancia. Y exigí, altanero hasta la insolencia:

— Déjeme aquí!... ¡Quiero quedarme con mi padrino!

Empavorecido, sin la posibilidad de ablandarme con una explicación y temiendo comprometerse más sí, al hacerme violencia suscitaba un escándalo mayor, él se mantuvo perplejo unos instantes. Hasta que, con voz sombría, le preguntó el oficial:

— ¿No es hijo suyo el muchacho?

Y, comprendiendo que con admitirlo se declaraba compadre del ajusticiado y candidato a sobrellevar un destino parecido, después de implorarme perdón con otra mirada me negó, también...

Y se fué, barranco arriba, rodeando al oficial que le interceptaba la senda, y dejándome abandonado, a merced de mí inaudita necesidad de adolescente.

El revolucionario lo vió perderse tras el doblez más alto del terreno sin que intentara nada para detenerle.

Yo les volví la espalda a ambos, con desprecio. Y, sentado en un pedrón de la ladera, quedé de cara al ahorcado aunque sin verlo, pues un turbión de sentimientos contradictorios invadía y anonadaba mi espíritu.

Hasta que, momentos después, el militar, que me observaba con una curiosidad que gradualmente se iba convirtiendo en inquina, avanzó unos pasos hacia mí, despojóse del cinturón con parsimonia, dejó en el suelo sable, pistolas y cartucheras y, cruzándose la cara de dos furiosos cintarazos, púsose a gritarme conminativo:

— ¡Mocoso estúpido!... ¡Obedezca a su padre y lárguese a casa con él!...

Subí el repecho con el ánimo tan torturado por las confusiones que ni siquiera sentía el dolor que aquellos brutales e inesperados azotes me dejaron en el rostro.



# Un pueblo de la



ESDE lejos el pueblo parece un amasijo de piedra y tejas. Un laberinto de colinas lo rodea. En un cerro que se levanta como un promontorio sobre la llanura está la casa del médico, nueva, con las paredes blancas y las tejas rojas, rodeada de bojés y de encinas jóvenes. Cerca de ella, orilla al camino, el edificio de la Cooperativa vinícola, donde fermentan los mostos locales. Se vendimia en octubre, fecha tardía, cuando ya las primeras escarchas queman los pámpanos enrojecidos.

En otro extremo, frente al cementerio, las ruinas del castillo contemplan con melancolía las estrías sinuosas de las calles que bajan hacia la plaza. La plaza es todo el ornamento del pueblo. La iglesia sólo ofrece el encanto de su decrepitud. Rasgo singular para una aldea de Provenza. La sostienen los contrafuertes románicos, sólidos e indestructibles, sin los que ya se habría venido al suelo la nave. Este es un pueblo impío, cuyos hombres juegan a la « petanque » sin ocuparse de Dios. Sólo algunas viejas se postran ante los altares. El cura viene una vez, los domingos, desde el pueblo vecino, a diez kilómetros de aquí.

Todo lo memorable decae en este pueblo. La iglesia. El castillo. Antes tenían párroco. Se murió al empezar la guerra y el obispo no mandó a nadie a reemplazarlo. De los castellanos no se conserva memoria. El castillo está destruido. Pedazos de muro. Ningún techo. Antes bajaba el parque hasta el cementerio. Después se construyeron casas, se trazó un camino. Más allá del camino se levantó el cementerio. Se levantó es un decir, porque apenas si se tienen en pie las tapias envejecidas, agrietadas, trabajadas por la lluvia, el viento, los años. No parece ser la piedad ni el culto de los muertos los rasgos dominantes de estas gentes.

Por dentro no ofrece el cementerio mejor aspecto. Crecen matujos junto a las tapias. Algunas tumbas están bien cuidadas. La mayoría han dejado enmohecer las cruces de hierro, borrarse los nombres familiares. El musgo, los líquenes, corroen las losas. Apenas se descifran algunos apellidos: Juffre, Trabuc, Bastat. A ambos lados de la puerta, en hornacinas revestidas de mosaico, dos imágenes descabreadas. ¿Qué santos serán? Tal vez nadie se acuerda.

La carretera de tercer orden atraviesa el lugar por un solo lado. Sube el llano viniendo de Rians, un pueblo adusto; de Jouques, que tiene viviendas metidas bajo la roca; de Aix-en-Provence, la ciudad que una vez al mes, con el pretexto de compras especiales, visitan las mujeres de aquí para echarse las cartas. Después de cruzar el pueblo la carretera sigue hacia el Verdón, hacia Manosque, hasta encaramarse por fin a las fragosidades alpinas, empalmando con los caminos que van a Italia. Rara vez la gente de aquí toma ese camino. Prefieren el de Aix, el de Marsella, el del mar. La montaña, para los lobos, dicen siempre.

La verdad es que ninguno de los pueblos aledaños ofrece las características de éste. Hay en ellos más respeto por las instituciones, por los valores consa-

grados, por la tradición y la autoridad. Aquí domina una psicología un poco agitanada. Ágiles para el trueque, para el negocio. No tan ágiles para el trabajo, sometido a horario como en la ciudad. Se aparejan las bestias para la labor bien salido el sol. Están de vuelta cuando el sol se pone. En realidad hay poca mano de obra asalariada. La parcelación del llano y los bosques cercanos debió producirse en tiempo de la Revolución. Todos tienen algo. Más o menos, pero no se conoce la estricta dependencia. Ahí nace la seguridad, la alegría, la despreocupación.

que rodean al acordeonista y le piden canción tras canción, mientras endosan, uno tras otro, rojos vasos de vino.

En la plaza instala los domingos el café de Rustagne sus veladores a la sombra. Aquí se consume el *pastis* sin consideración. Estas corti-

por

## BENITO MILLA

Son hospitalarios. Durante la guerra sirvió el pueblo de refugio a un puñado numeroso de « maquisards », de extranjeros indocumentados. Nada de delaciones. Ni el día que un destacamento alemán invadió la aldea buscando prófugos. Fue por la mañana, tan temprano, que nadie se dió cuenta. Los soldados aparecieron en las alturas, en la carretera, por las calles, sobre la plaza. Revisaron viviendas, interrogaron al alcalde, a las mujeres. Nada. Después de ese día los vecinos se sintieron más unidos que nunca. Sus diferencias no rebasarían un determinado límite. El del honor. Todos se sintieron más seguros. Cuando menos, por encima de sus diferencias políticas, todos eran buenos franceses.

La plaza tiene dos hileras de plátanos que no han sido podados desde hace muchos años. Se nota por la profusión de las ramas que se levantan sobre las casas, sobre los tejados. Dan buena sombra en verano para los apasionados jugadores de bolos, siempre dispuestos para la partida. Los domingos estivales se disputan verdaderos campeonatos. La población crece ese día con la afluencia de la gente de las haciendas y de los leñadores. Los leñadores son casi siempre italianos. Hay un muchacho joven que toca el acordeón muy bien. Un italiano que se sienta a la sombra y se pasa la tarde tocando aires de su región o bailables de moda.

Los italianos son buenos trabajadores. Angelo es el padre de una familia numerosa. La mujer y cinco hijos e hijas. Todos viven donde trabajan, siempre en el bosque. Angelo no es corpulento. Un rostro de pícaro, con grandes bigotes rojizos. Los domingos aparece en el pueblo con los dos hijos mayores. El de más años apenas si tendrá catorce. El, la mujer, los chicos y las niñas, todos trabajan en la leña. Cortan, acarrear, hacen el carbón. Viven en chozas de ramas y tierra. Gritan, gesticulan en su dialecto. Son de una vivacidad, de una celeridad extraordinaria. Deben amasar dinero para volver un día a Italia. ¡ Ah, Italia ! Son ellos, los italianos, los

das gargantas provenzales son insaciables. Además, es fiesta, dicen el domingo. El *pastis* es fuerte, pero mezclado con agua fresca es agradable. Se conoce enseguida a los mejores bebedores, que son casi siempre los mejores jugadores de bolos. Gordos, coloradotes, con la epidermis facial reluciente y los ojos reidores. El juego les justifica la bebida.

— ¡ *Sacré nom de dieu !*, exclaman al fallar una tirada. Y acompañan las palabras con un gesto amplio de los brazos. Entonces gritan :

— ¡ *Eh, Rustagne, encore un !* Y lo beben a sorbos mientras recapacitan, como verdaderos estrategas, sobre las posibilidades del juego. En realidad, tiene más importancia para ellos la partida que la más grande cuestión del día. De lo que hacen hoy estarán hablando toda la semana. Y Rustagne sirve, siempre sonriendo, su *pastis* adobado con unas ramitas de hinojo. A veces lo reemplaza su mujer, a veces su hija, Ivette, que ya tiene trece años y sueña con irse a Marsella.

El *pastis* es la bebida dominical, la bebida de las celebraciones. Inspira, alegra, favorece las relaciones. Se vende un bosque, un campo, una casa. Antes que la escritura rubrica el negocio el *pastis*. Es una bebida cordial, pero que termina royendo estos organismos pletóricos, que se creen a prueba de bomba. Se toma con agua, después seco. Un día el médico recomienda la abstención absoluta. Entonces el hombre se viene al suelo, como un muñeco. Pero, ¿ quién resiste la euforia de esta costumbre ? Los viejos, los más viejos, siempre calmos ante su vaso de tinto. Para ellos, el tinto es un vino liviano, que calienta suavemente, sin causar estragos. Las cepas de este suelo no pueden darlo mejor. Son viñas enanas, que le temen al viento, a la escarcha, a la nieve. Pero que lo resisten todo con fidelidad enternecedora. Hay que ver, sin embargo, con qué solicitud las cuidan, con qué alegría vendimian hombres, mujeres y niños. De octubre a noviembre las viñas ocupan toda la actividad pueblerina. Baco es el verdadero dios aquí. No hay más que comparar el templo ruinoso con la resplandeciente Cooperativa vinícola.

En este culto a la vid participa todo el mundo. En la vendimia se mezclan las clases en la labor sin ocupación alguna. En todas las otras ocupaciones se guardan más minuciosamente las distancias. Las mujeres no participan en todas las faenas. Aquellas de las fa-

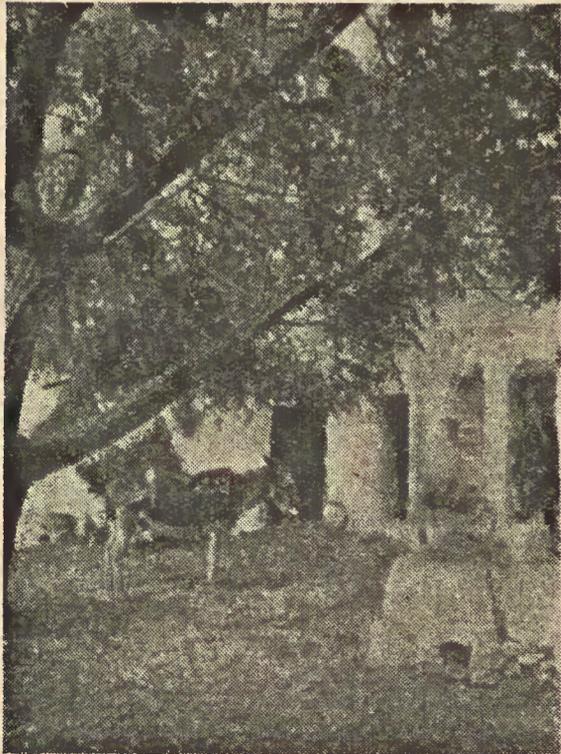
milia más acomodadas no intervienen en la siega ni en la trilla. Pero todas van a la vendimia. Esta conserva en el pueblo algo de su tradición pagana. Los chiquillos se arrastran bajo las cepas, gateando, mientras las madres cortan los racimos. Las abuelas se olvidan por unos días de sus riñones y también se inclinan con el corvo cuchillo entre los pámpanos. Van a las viñas con sus vestidos de riguroso luto, montadas en las pesadas carretas, tocadas con los anchos sombreros de paja. Se cansan, pero son felices. Por unos días la vendimia las devuelve a sus años jóvenes. ¿ Qué recuerdos pasarán por sus cabezas ? Se van rezagando en la hilerera. Una muchacha vuelve y las ayuda. Los demás gritan :

— ¡ Eh, abuela, ¿ por qué no se sienta ?

Ellas siguen, sin oír, porque quién sabe qué otras palabras están escuchando por dentro.

Para los jóvenes es una verdadera fiesta la vendimia. De todas las viñas nacen canciones, risas, alegría. Se tropieza en la hilerera con una cepa de moscatel y cada uno se guarda unos racimos para « colgar ». En los altos camaranchones estos racimos se conservan hasta diciembre, para Navidad y fin de año. Hay una rústica poesía en el desorden de esas buhardillas pueblerinas. Apoyados en las paredes se ven arneses viejos, astiles para herramientas, antiguos arcones carcomidos, montones de patatas, ristras de ajos, de pimientos, de cebollas. Sepultadas en arena, para conservarlas, las zanahorias, los puerros; embotellados, el tomate, el vino dulce.

Orden perfecto el de este desorden aparente. Esta mescolanza de objetos y productos hace de estos cuartuchos algo vivo, múltiple, poético. Son una especie de cueva del tesoro. La puerta desventajada casi siempre impide que los chiquillos hagan de las suyas sobre tantas cosas codiciadas como almacenan. Son felices los que pueden pasar entre tanto objeto imprevisto y las frutas a secar una tarde entera. Se juega, se observa, se comen nueces, castañas, menbrillos. Puede uno disfrazarse de fantasma con los lienzos abandonados, armar una tienda con astiles y cañas, encaramarse a los cajones abandonados para ver la calle, el campo, desde las rendijas de las ventanas. Para la honesta imaginación de un niño, son superiores estos cuartos a la cueva de Ali-Babá.



# alta Provenza

Las tierras que rodean al pueblo son pobres. Se aprovechan al máximo. Aun entre las colinas se ven trozos sembrados. Tierras amarillas, muy secas, que rinden un fruto parco. También están las viñas sobre tierras que se han ganado al bosque lentamente, en una brega de años. La mayoría son campos pedregosos, raquíticos, que dan unas cepas enanas, escasas de hojas, de apretados racimos carnosos, casi sin jugo. Cada año, al roturarlas, hay que apartar las piedras, que nacen en su seno como tumores malignos. Estas piedras van formando altas paredes que dividen las propiedades. En algunos campos están amontonadas en el centro mismo, como una pirámide conmemorativa de la paciencia, la constancia y el trabajo de generaciones enteras.

En estos campos aprisionados entre los cerros se da la vid, la cebada, los melones, los almendros también. A veces se dobla un solitario camino que discurre entre colinas y los ojos tropiezan con un campo de almendros, llenos de flores blancas, primaverales, amanecidas un día entre la rudeza de los robles y las carrascas. Estos descubrimientos son emocionantes hasta para los avezados ojos campesinos. Hay hombres de aquí que no se pierden nunca estos espectáculos, y que hablan de ellos emocionadamente. La nota original nunca pasa desapercibida. Es única. He visto a los carboneros inclinarse a recoger las primeras violetas de marzo, brillantes de humedad, en esta misma tierra. Hombres que manejan el hacha furiosamente y que casi todos los domingos vuelven borrachos a sus casas. Una tior solitaria y pobre los detiene, los ilumina de pronto por dentro, les arranca una buena palabra.

En los campos más apartados se encuentran cabañas hechas con lajas muy desgastadas, que encajan mal, pero que sirven para la siesta, para guardar algunas cosas los días de labor. A través de los intersticios se ven trocitos de cielo, como guñones azules. Sirven también para esperar la caza y observar el campo. Esas tierras son tan difíciles de cuidar por lo lejos que están del pueblo, que se aprovechan para el espiago. La siega del espiago se hace con una pequeña hoz. Se van echando los puñados sobre anchos paños de arpillera, que luego se cierran y cargan encima de los carros. Todo se embalsama con el olor a lavanda. Los caminos, el campo, las ropas, las manos. Se pondrán manojos frescos en los cajones de las cómodas, en los arcones, en los armarios. Esos días el olor a espiago, limpio y medicinal, dominará sobre todo el ámbito pueblerino, pues en casi todos los rincones se cosecha, para traerlo a la destilería, que está en las afueras, no lejos de la Cooperativa.

En otoño, Leroux y su mujer, viejos, vociferantes, recorren las colinas, las hondonadas, con una pareja de cerdos que husmean gruñendo todos los rincones del campo en busca de trufas. Es su comercio. Las trufas se pagan bien en Aix, en Marsella. Los dos viejos andan kilómetros y kilómetros entre los bosques declinantes, reteniendo a sus animales, que arrastran la barriga sobre las hojas muertas que el mistral amontona bajo los árboles. Se les oye a distancia. Siempre gritan. Unas veces a los cerdos. Otras, a sí mismos. Poco a poco van llenando los saquitos con los preciados tubérculos, que los animales desentierran con repugnante voracidad. Dejan hoyos, montones de tierra removida por donde pasan y hallan las valiosas trufas, que los « gourmets » adoran. Después de todo no deja de ser una adoración estúpida, a pesar del trabajo que se dan los Leroux.

Una franja de bosques, de varios kilómetros, se quemó hace poco tiempo. Todavía está la tierra ennegrecida, los troncos negros y desnudos, las ramas secas. Apenas si algunos tallos se insinúan al pie de algunos árboles. Tallos nuevos, promesa del bosque futuro. Pero habrá que encontrar a los leñadores que quieran talar esta madera negra, en la que rebotan las hachas, sacudiendo un polvillo oscuro que destroza los ojos y se mete por los poros, irritándolos. Tal vez venga Angelo una temporada en la que el trabajo escasee. El y su prole darán buena cuenta de estos troncos muertos, de ramas erizadas como cornamentos, ávidas de arañar. Descendiendo hacia el mar, sin em-

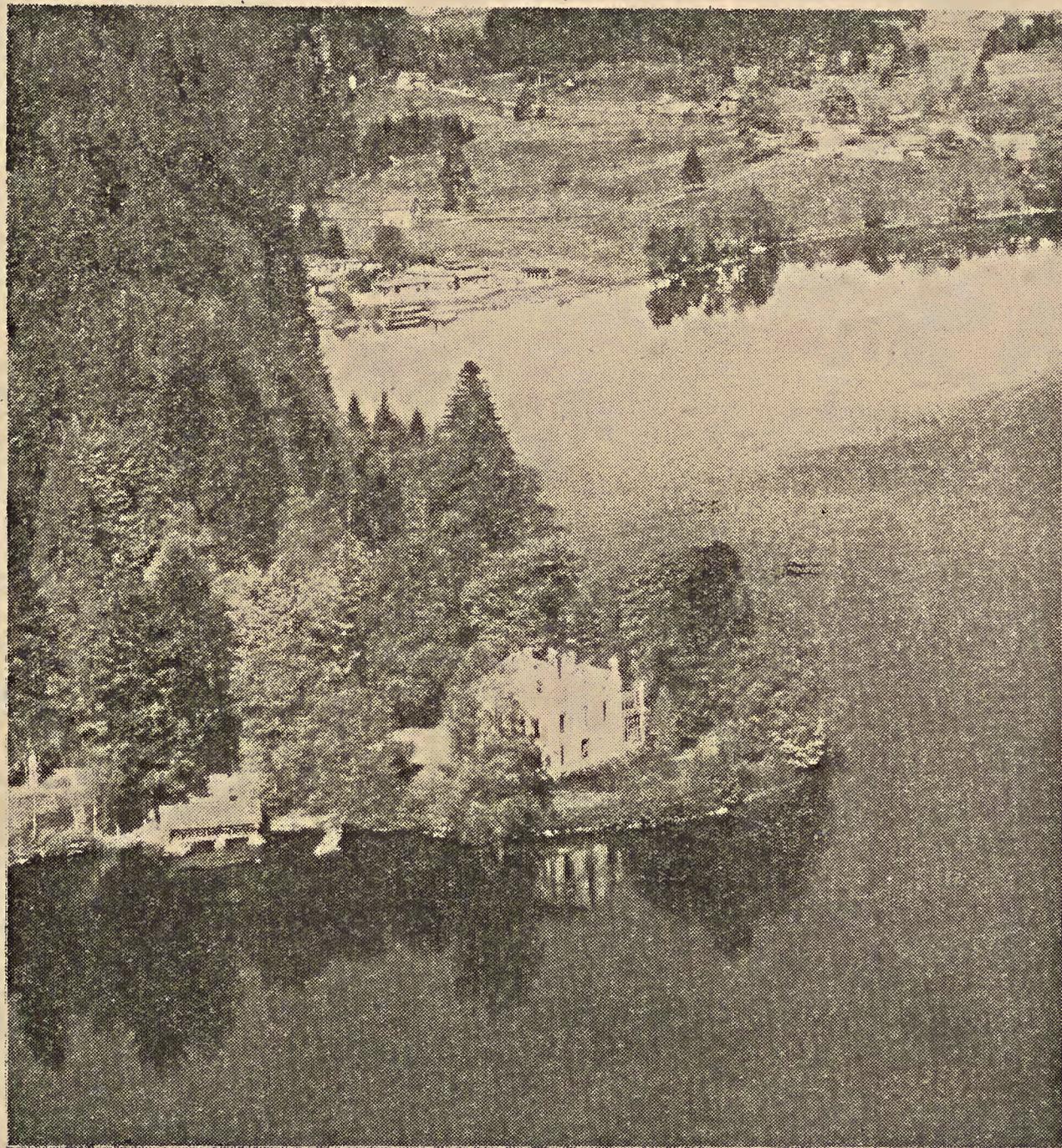
bargo, la carretera cruza un estrecho valle de tierra fértil, que riega un canal de agua verde, densa, benigna. Aquí están las tierras más productivas del pueblo. Las que ocupan la mayor parte del trabajo de sus hombres, las que suelen rendir una buena cosecha. A lo largo de la carretera hay dos o tres haciendas cómodas, limpias, alegres. Las rodea una tierra pródiga. Quizá lo que las hace parecer hospitalarias, simpáticas, es su falta de ostentación, su me-

diocridad entre la seguridad y la riqueza. No. No hay ricos en este pueblo ni en sus alrededores. Eso es lo bueno. Algunos tienen más que otros, pero nadie depende de nadie, a no ser los carboneros, que vienen de lejos, del otro lado de los Alpes.

Hasta hay, no muy lejos del canal, entre un haz de árboles inmensos, una casita que habita un solterón, ya viejo, que se dedica a la cría de gallinas, ferrozmente solo, como un ermitaño carni-

voros. Se le ve muy poco en el pueblo, sólo para las compras, para algunas transacciones. Nada turba su soledad entre animales. Y parece feliz también, aunque ignora las emociones de la « petanque » y, probablemente, las excelencias del *pastis*. Cuando menos, el gusto impagable del *pastis* de Rustagne, el cafetero, gran alquimista de esta comunidad feliz perdida entre los montes.

Benito MILLA.



BELLEZAS DEL MUNDO. Un rincón de los Vosges.

## EL IDIOMA TIENE SUS DIFICULTADES

Esto se prueba todos los días y lo sabemos por experiencia quienes tenemos que escribirlo. De todos modos es excesivo que una joven licenciada haya dicho en un artículo de cierta modestísima revista que « se puso hecha un obelisco » cuando quería decir « basilisco ».

El único consuelo de la discreta licenciada está en el discurso dramático de un famoso barcelonés que dijo: « Apuraré el cáliz hasta las hélices ». Pero no es el único. Son por desgracia muchos los consuelos que podemos ofrecerle. Es don Emilio Castelar quien refiere,

que un cierto amigo suyo era muy aficionado a los ensayos de vuelo en globo que a fines del pasado siglo realizaban algunos atrevidos aeronautas. Uno de éstos subió un día en su globo, se elevó majestuosamente a la altura y de pronto se le vio descender con pavorosa celeridad y estrellarse contra el suelo. El aeronauta falleció instantáneamente. Y el amigo de Castelar, al enterarse, dijo:

— ¡ Pobre anacoreta !

El acaudalado Pic y Pon era un as en los tropezones lingüísticos. En el Senado resbaló y

dió con un brazo contra el respaldo de una butaca, siendo su explicación al ujier que acudió para auxiliarle:

— Por poco me facturo un brazo ».

Durante un entreacto en la sala de comentarios del Teatro del Liceo, una señorita presentó a las amistades a su galán, hijo de un fabricante de fideos y macarrones, como un productor afortunado de fideos y macarros; y por contagio durante cinco minutos no hubo nadie capaz de pronunciar honestamente fideos y macarros.

### Advertencia

En adelante la correspondencia de Redacción deberá ser dirigida a J. Ferrer y la de Administración a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris X.

Gracias a todos.

# Arte, Vida y Libertad



En todas las épocas, desde mucho antes de la aparición de la luminosa cultura griega hasta nuestros días, el arte ha sido fuente de permanente inquietud para el alma humana, que se ha deleitado con sus inagotables creaciones sin haber encontrado, hasta ahora, una respuesta convincente a la desconcertante pregunta : ¿ qué es el arte ?

Grandes pensadores y grandes poetas, que son luz y antorcha perenne para la Humanidad, han dicho su palabra, y, sin embargo, el arte aun siendo percibido y sentido, no ha sido aún definido... Y quizá no haya sido definido porque, como alguna vez dijera Nietzsche, « el arte es la tarea más alta y la actividad esencialmente metafísica de la vida », que no admite definiciones o enclaustramientos porque su trascendencia va más allá de nosotros, de nuestro ego ; llega, se traduce y va con la vida misma.

POR

**OCTAVIO ALBEROLA**

La ciencia y la filosofía buscan la verdad ; y en esa búsqueda eterna consiste su ideal y su grandeza. El arte, en cambio, hace, escribe, nombra la verdad en plenitud de belleza, haciendo la vida más intensa y más hermosa. Con el arte llega el ideal, y la verdad nos es revelada. Así, el arte, es ideal y realidad a la vez. Existe y se genera incesantemente como la vida, y en la naturaleza se manifiesta y se transforma, no sólo en formas plásticas, sino en insinuaciones poéticas también. Ya Goethe ha observado con profundidad que no hay que oponer el arte a la naturaleza : el arte también toma parte de la naturaleza ; que no hay que oponer el ideal a la realidad : el ideal es la forma suprema de la realidad. Y aún podemos ser más explícitos, más categóricos : el arte existe ya en la naturaleza mucho antes que el hombre con su inteligencia y su sensibilidad haya comenzado a esculpir las venus helénicas y a cantar los himnos homéricos. ; Acaso no está el arte palpitando en cada centelleo, en cada refulgencia, de las innumerables y simétricas caras del diamante, o en la combinación armónica de los colores y las formas de un mármol, de una flor o de un atardecer en la inmensidad majestuosa del mar embravecido !

Bajo el encanto del arte el hombre se transforma, se eleva y crea con ímpetu inigualable obras que no sólo renuevan la alianza del hombre con el hombre, sino que reconcilian a la naturaleza, enajenada, enemiga o sometida, con su hijo pródigo. Así pues, el hombre, por el arte, lejos de infamar la realidad, testimonio por ella y prosigue la obra creadora de la naturaleza, en la que se nutre y se apasiona su inspiración.

El arte es el camino hacia el ideal, y ya hemos dicho que el ideal es la forma suprema de la realidad. ¿ De dónde, sino de la vulgaridad de las cosas que le rodean, toma el artista la arcilla, el molde, la imagen, la idea y el color para crear su obra ? ; Acaso nuestros sueños, aun los más sublimes, no tienen su raíz profunda en la humilde realidad ? ; Con qué la música nos arranca a nuestras miserias, a nuestras bajezas, y nos abre el infinito de los sueños y las calmas ? Con algunas vibraciones del aire, sin duda, que la pesantez retiene cautivas al nivel del suelo para que no fluyan al abismo del espacio. ¿ Con qué la pintura nos invita a deleitar nuestra mirada y nuestro espíritu en el mundo sensual de la forma y del color ? Con algunas ráfagas de luz, sin duda, que emanan del cuadro y viajan por el espacio hasta herir las retinas de nuestros ojos, con sensibilidades profundas, con apasionada alegría o con apasionado dolor.

En ese aire que nos envuelve, toda vida ha encontrado medio por el grito, por la palabra, por el murmullo o por el canto, de hacer palpitar su alma, de confiar al viento que pasa el secreto de su alegría o de su dolor. ; Y qué quiere decir eso, sino que el alma está a gusto en medio de las cosas, que puede expresarse y diseminarse en ellas y que hay hasta en los movimientos más íntimos e intrincados de la materia, encadenamientos, secuencias voluptuosas y armo-

nías, por donde los grandes corazones pueden traducir lo más sagrado, lo más profundo, lo más puro que tienen en sí !

La poesía ha añadido sentidos más sutiles a nuestro espíritu, que escucha quedado el crecimiento suave del prado y que sorprende en las almas semicerradas florecencias secretas de belleza y de honor, transportándonos hasta el umbral del amor con bellas palabras de bondad, de ternura, de pureza, de ilusión. ¿ De dónde las ha arrancado, sino del lenguaje humano, que no es la obra artificial de unos cuantos elegidos, sino que proviene de las entrañas de la humanidad ?

¿ Quién dirá de dónde vienen súbitamente al corazón en ciertas horas la abundancia, la plenitud y la vida, el júbilo, la inspiración y el valor ? ; Acaso de una radiación misteriosa o un relámpago de luz que se ha deslizado en nosotros sin percibirlo y que, dulcemente, en el fondo de nuestra alma ha provocado una aparición de fecundidad y alegría ? ; Acaso del aroma de las flores, del olor de los prados y el aura de los bosques, que se han unido súbitamente a nuestro ser para renovarlo y fecundarlo ? Del mismo modo, ¿ quién dirá de dónde vienen, a los que crean las obras maestras del arte, las altas inspiraciones : desde las obras anónimas de la escultura griega a la obra épica y majestuosa de Miguel Ángel, o a la profundamente humana de Rodin ; desde Platón y Marco Aurelio al himno al deber de Kant ; desde los Shakespeare, al *Polyeucte* de Corneille, dramas de Esquilo hasta el *Hamlet* de o a las *Contemplaciones* de Victor Hugo ? ; Acaso de un rasgo de virtud o de honor recogido a la ventura en la vida ? ; Acaso de una figura que pasaba completamente iluminada de franqueza, de bondad y de ternura ? ; Acaso de la comunión de su espíritu con el ideal de la vida que se manifiesta en la infinita diversidad de sus formas ?

Si, de la vida surge el ideal, y en ellos, en los creadores, no se desarrolla como una flor artificial, sino que crece como una flor viviente compuesta de lo mejor y lo más dulce que tiene la realidad !

Cuando se ha vivido con las grandes almas creadas por el arte, cuando se ha practicado las bellas concepciones humanas, no es con un corazón altivo y desdenoso que se vuelve la mirada hacia la vida ; todo lo contrario, nuestros corazones y nuestros ojos están advertidos y discernen mejor los tesoros de belleza que hay en el mundo, los tesoros de bondad que hay en el hombre, pese a las hipocresías y los prejuicios que pugnan por rebajarlo. Metamorfoseemos en un cuadro el himno a la alegría de Beethoven y, dando rienda suelta a la imaginación, contemplemos los millones de seres posternados de rodillas en el polvo, con las miradas altivas y los corazones plenos de gozo y de amor. Entonces el esclavo es libre, caen todas las barreras rígidas y hostiles que la miseria, la arbitrariedad y el despotismo jerarquizado han levantado entre los hombres. Ahora, por el evangelio de la armonía universal, por la razón apasionada, cada uno se siente no sólo reunido, reconciliado, fundido, sino *Uno*, como si se hubiera desgarrado el velo de la

maldad y el egoísmo humano, y sus pedazos revoloteasen ante la misteriosa « Unidad primordial ». Vemos al hombre fundido en la realidad, sin abdicar de ella, sin negarla ; arrancando de la montaña, el corazón, y del mar, la brisa y el aliento. Vemos surgir de la roca, el puño y la escultura ; de la ola, el murmullo, la música y la poesía ; del sol, los colores y la pintura ; y de la naturaleza, de toda ella, vemos surgir con alegría, con fuerza vigorosa, la vida universal, perenne, fecunda y eternamente joven.

Si, de la vida surge el ideal y el hombre lo asimila, lo vive, con ansias inauditas, con anhelo de desesperación, con apasionada entrega ! Entonces, el ideal se funde, en lo más hondo de nuestro ser, con nuestros sentimientos más íntimos, con nuestros anhelos más queridos, dando sentido y justificación a nuestras vidas, dando alas a nuestro espíritu y fe indomable a nuestro corazón. Y así, por la fuerza de atracción del ideal, el hombre irrumpe en el mundo del arte, que es el mundo de la fantasía y la realidad profética. Se apodera de la vida que existe y brota por doquiera que dirige su mirada. La toma en los puntos más pequeños ; la observa, la sigue. La acecha en las encrucijadas, en los pasajes en que ella vacila, la vuelve a hallar en los recodos del camino por donde corría, y la encuentra por todas partes igualmente grande, igualmente poderosa y seductora. Y en este encuentro del ideal y la vida surge el arte verdadero, la obra del artista que se expresa con lenguaje propio, desde el que encuentra un eco para las inquietudes de su alma en la alegría apolínea y la embriaguez dionisiaca, hasta el que siente la resonancia de su propio ser en la grandeza del dolor prometeico.

El artista siente la vida, mil veces contenida en cada minuto, en cada deseo y en cada pena, en la locura y en la angustia, en la derrota y en el triunfo. La siente palpar en la gran confusión de sus luchas, de sus desvelos y sus ensueños. Y la bebe con una sed tan grande que todas las aguas del universo se desecan en cada gota, como si fuera él solo el único sediento, como si todos los desiertos se hubieran juntado para abrasarlo con su fuego. Y así cada uno, a su modo, siente la misma sed y el mismo tormento ; y los gestos de tomar y dar son, entonces, auténticos. Cada uno toma y da según su propia medida, según la talla de su propia alma. Aquí no existe la blasfemia, ni

la condenación, ni siquiera la recompensa. Aquí el hombre se levanta y camina, con las manos alargadas hacia la eternidad, siguiendo cada uno su camino, y, sin saberlo, todos lo mismo. Es la humanidad que tiene hambre más allá de sí misma, y es el artista que encuentra, en la superabundancia de la vida, el medio de satisfacer esa hambre que se remonta de las profundidades del pasado y que no acaba en el porvenir. Y cuando el artista encuentra el medio para expresar esa gran nostalgia de infinitud, su obra crece en pureza, sola consigo misma, y con una condición eterna. Entonces se desarrollan en él, con fragancia de rosa y con la fuerza del roble que hunde sus raíces milenarias en las profundidades de la tierra, la sinceridad, la tolerancia, la honradez y el amor por la libertad. Al tiempo que él llega, ninguna voz suena en sus oídos ; no lo alcanza ningún elogio que pudiera extravertirlo, ni censura que lo turbara. Como Parsifal, su obra crece y se diferencia, pasa a paso, en su propia soledad. Ninguna voz extraña le alcanza, porque solamente su trabajo le habla. Le habla en la mañana, a la hora del despertar y por la noche el sonido se prolonga en sus sueños, que son un nuevo despertar. Toda sonancia aritmética que venga de fuera es repelida por el artista, que está presto, ahora y siempre, a defender su medio de expresión y a conservar intacta su obra. Ni el dinero, con su fuerza corruptora, ni el poder, con su fuerza coercitiva, pueden hacer abdicar al artista de su arte. Ya lo ha dicho el poeta : « El arte es un asunto de vida o muerte para el artista, porque en la obra se pone en juego su libertad, en ese instante y para siempre ».

Ni el Estado, ni la sociedad, ni la masa, ni siquiera el mito político o religioso pueden enclaustrar al artista, y, mucho menos, al arte. Sólo los mediocres, los marionetas, los eternos valets de los poderosos, se atreven a clasificar el arte, a encasillarlo según los dogmas en uso ; a separar a los artistas y nombrarlos por su ropaje, no por su obra. Para éstos, el arte es algo así como una mercancía que se puede vender y comprar, que puede servir para los *slogans* comerciales y las consignas partidarias ; que puede ser rojo, blanco o negro. Así, por este criterio pretenden que el artista puede y debe enajenar su voluntad, su idea, su libertad. Y es que su talla es corta, su mirada no alcanza los grandes vuelos ; han querido llegar al mundo del arte, remontarse a las altas cumbres, y no han llegado ni siquiera al umbral, ni siquiera a la ladera o al valle.

La sociedad es ya un pozo, el Estado una prisión ; sus ideas son fijas, rígidas e interesadas. Aquí el individuo no existe, y si existe naufraga, desaparece, se pierde en el gran montón, en la cifra y en la estadística. Sólo en la Humanidad se encuentra el reino del hombre, sólo aquí la idea no es fría, estática, sino que es desinteresada, dinámica y constructiva, porque en la gran diversidad humana cada idea encuentra su viento y su velamen. Aquí el hombre es hombre, y el arte es arte. Aquí no hay mentira, no hay engaño, cada uno acepta lo que comprende, lo que encuentra eco en su corazón. Nada es impuesto y todo se prosigue, con

• Termina en la página siguiente •



# PARA EL SEÑOR KEMENON

## DELEGADO SOVIETICO EN LA U. N. E. S. C. O.

La UNESCO, filial de la ONU, creada para defender la libertad de la cultura, parecióme durante cierto tiempo una institución digna de respeto y de elogio. Dejé de parecerme cuando admitió en su compañía a la España de Franco, es decir: la España pisoteada, mancillada — gracias a la cobardía y desvergüenza de las democracias — por la espada y la cruz al servicio de la causa más inmunda: la España del militarote cerril y el cura trabucaire; la España de la censura, del « Muera la inteligencia! », de las Universidades amordazadas, de la prensa amordazada, del espíritu amordazado; la España con Código redactado por El Pernal y moral dirigida por Tartufo; la España de la cursilería, el latrocinio y el crimen.

Buena manera, la de la UNESCO, de defender la libertad de la cultura. Peregrina y magnífica idea la de dirigirse al generalife felón, tan inteligente, tan culto que se tomó en serio la tomadura de pelo de unos viales que le propusieron hacer gasolina con hierbas del campo y agua del Henares (1) y decirle « venga usted acá, querido y admirable general, nuevo Julio César, patriota insigne; no nos abandone usted en tan noble empresa y mándenos aprisa y corriendo lo más distinguido de su gamberrismo redentor para que le represente a usted, el más culto de los paladines, en la lucha por la libertad de la cultura. Que la autorizada voz de las lumbreras de su reino — disculpe usted la pregunta: ¿ se trata de un reino o de un imperio? — los Pemán, los Sassone, los Pérez Madrigal, los Edgar Neville y tantísimos otros, se deje oír en la UNESCO; para honra y gloria de la España una, grande y libre!

No, después de semejante barrabasa, después de tan fenomenal torpeza no se puede tomar en serio a la UNESCO. Y conste que lo siento, pues fui de los que la tomaron muy en serio. Por lo visto soy hombre que, por ansia de creer, se deja engañar fácilmente. Sé de antiguo — y me duele saberlo — que la decencia tiene poco o nada que ver con la política, pero me figuraba que con la cultura no sucedía lo mismo. Me figuraba que la cultura estaba a un nivel mucho más alto y más limpio que el de la política. Me figuraba que la cultura no tenía, como la política, un horizonte de sapo.

El consejo ejecutivo de la UNESCO acordó reunirse en Madrid. Por decencia, por dignidad, por respeto a lo que la UNESCO quiere representar, opino que haber escogido la España de Franco, donde no existe libertad alguna para la cultura, era un disparate mayúsculo. Después de la protesta de los estudiantes, era algo peor. Sin embargo, contra viento y marea, los señores de la UNESCO, defensores de la libertad de la cultura, han celebrado su reunión, conferencia o como quiera llamarse en la España de Franco: Inoportunidad lamentable que fácilmente podría confundirse con la provocación.

Entre los señores de la UNESCO reunidos en Madrid se hallaba el delegado soviético señor Kemenon. ¿ A qué actividad cultural se dedicará el señor Kemenon en los ratos libres que le dejan los trabajos de la UNESCO, muchos de los cuales son merecedores de todos los respetos, dicho sea completamente en serio? ¿ A la novela? Creo conocer regularmente la novela rusa: Puchkin, Gogol, Lermontoff, Dostoiewski, los Tolstoi, Ostrowski, Gorki, Tchéjov, Kuprin, Chmelev, Korolenko, Sibiriak, Artzebachef, Andreiev, Turgueniev, y, de entre los más modernos, Fédin, Gladkof, Cholokof, Ehrembourg. (Que conste: no pretendo asombrar al lector con tan portentoso caudal erudito. Pretendo tan solo hacer ver al señor Kemenon que estoy algo al corriente de la novelística de su país). Y no encuentro, entre los novelistas, el nombre del señor Kemenon. Puede que entre los músicos. Veamos los más conocidos: Glinka, Musorgski, Rimski Korsakof, Borodin, Rachmanikoff, Tchaikowski — el más occidental de los músicos rusos, el Turgueniev de la música rusa — Rachmaninoff, Strawinski, Chestakovitz, Prokofief. Tampoco el buen señor figura entre los músicos. ¿ Entre los pintores, acaso? Ni los tuvo la Rusia de los zares ni los tiene la de los soviets. ¿ En-

(1) Juan Antonio Ansaldo lo cuenta en su libro « ¿ Para qué?, » aduciendo el testimonio de José Félix de Lequerica.

**H**ASTA hace muy pocos días la existencia del señor Kemenon me era totalmente desconocida. He tenido noticia de ella gracias a una nota publicada por el diario Le Monde.

¿ Quién es el señor Kemenon? ¿ Un novelista célebre? ¿ Un poeta de alto vuelo? ¿ Un filósofo profundo? ¿ Un dramaturgo genial? A pesar de la nota que publicó Le Monde, sigo ignorándolo, pues dicha nota no especificaba cuáles son las actividades del señor Kemenon. Lo único que pude averiguar es que el señor Kemenon es el delegado soviético en la UNESCO.

tre los científicos? A excepción de la teoría del biólogo Lyssenko, que no estoy capacitado para apreciar, desconozco la ciencia soviética.

Naturalmente, se puede ser muy buena persona sin escribir novelas como *Guerra y paz* o partituras como la de *Boris Godunoff*, sin pintar cuadros o inyectar virus en un conejillo de Indias. Incluso se puede ser inteligente.

Lo que no se puede ni se debe ser inoportuno y ligero. Y el señor Kemenon, según leo en *Le Monde*, lo ha sido.

« En el curso de la sesión de clausura — dice el gran diario francés — el delegado soviético, señor Kemenon, ha hecho el elogio de la hospitalidad madrileña y ha propuesto un voto de gracias a España. »

¿ Por qué ha hecho usted eso, señor Kemenon? ¿ Por deseo de salir del anonimato? ¿ Para que el mundo sepa que el delegado de la Rusia comunista a la UNESCO se llama Kemenon? ¿ Por hacerse simpático a los que el pueblo español se dispone a echar por la borda?

¿ Un poco de formalidad, señor Kemenon! ¿ Un poco más de discreción! ¿ Cuánto mejor hubiera sido callar!

Desgraciadamente, usted no supo hacerlo. Usted quiso que todo el mundo se enterase de que el delegado soviético se sentía encantado en la España de Franco. Con ello habrá usted conseguido dos cosas: que los franquistas, los pocos franquistas que quedan, se rían de su candidez — ¿ o se trata de maquiavelismo, de un maquiavelismo de *marché aux puces*? — y que el pueblo le desprecie a usted.

Vamos a ver: ¿ a qué clase de madrileños se refería usted, señor Kemenon?

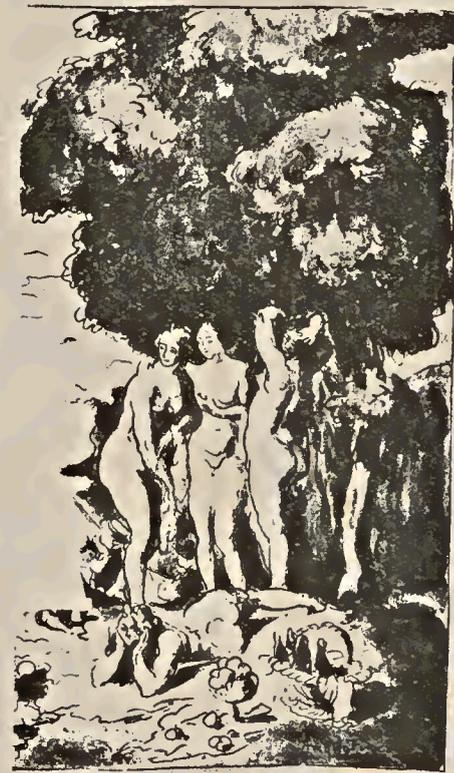
¿ A qué España dedicaba usted el voto de gracias? ¿ A la de El Pardo o a la de la Universidad? ¿ A la de los que mandan o a la de los que sufren? Creo que tendría usted, para sacarme de dudas, que decirme lo.

Pero temo que no me lo dirá.

Para terminar, le aconsejo medite usted serenamente, objetivamente en lo dicho por usted en la España de la División Azul — ¡ de la División Azul, señor Kemenon! — y se avergonzará de haber dicho una tontería y una crueldad.

Un voto de gracias a la España franquista es, señor Kemenon, una injuria que los españoles dignos no le perdonarán jamás.

por Luis Capdevila



IMPUDICIA.

## ARTE, VIDA Y LIBERTAD

• Viene de la página 6 •

vida propia, sin que nadie se atreva a negar la verdad de otro, porque sería tanto como negar la suya e imposibilitar la armonía que tan afanosamente se busca.

El rasgo dominante en todos los artistas eminentes es la altiva independencia de criterio que guardan siempre, aun ante la misma obra de sus predecesores maestros. Ser independientemente ha sido cosa sólo de una pequeña minoría, es un privilegio al que solamente alcanzan a gozar los de espíritu fuerte, sano y fecundo: los creadores de nuevas rutas, de nuevos horizontes. El artista al tratar de serlo, aun con derecho a ello, pero sin estar obligado, prueba que es no sólo potente, sino también audaz en grado temerario; se aventura en un complicado laberinto en el que se multiplican hasta el infinito las inquietudes, las esperanzas, los peligros y los goces que la vida trae ya consigo. Por esto el artista se entrega con todo el ardor de su anhelante corazón a la obra creadora del arte, se arriesga libremente a explorar el mundo, a interpretar la vida que brota incontente en cada instante y eternamente en el tiempo y en el espacio; a plasmar en obras imperecederas sus emociones y sus sentimientos más recónditos, sin importarle los peligros y los sacrificios que tengan que pasar, pues tal es la condición de su existencia y la trayectoria gloriosa en que su ideal lo proyecta. Para los artistas, para los verdaderos amantes del arte, la libertad lo significa todo. Sin ella su obra se empobrece y se torna estéril: No pueden ligarse a nadie, ni aun a la persona más querida, si no es a condición de que ésta, con su personalidad, vigorice y complemente la suya propia. No pueden permanecer ligados a una patria, a una religión o a una filosofía cualquiera, necesitan ser independientes, y sólo pueden pertenecerse a sí mismos, ligarse a una ruta: « al camino de la verdad » que es su arte, a su pasión y a su ideal.

El principio en que el arte finca todo su poder creador es el principio de la libertad integral, practicado por todos los hombres que orientan sus vidas por los seductores senderos de la creación artística. Toda limitación o despo-

jamiento de esta libertad es una ofensa, un ataque, un crimen contra el arte y contra el artista, y, por lo mismo, hay que defenderla de todos aquellos individuos o entidades que pretenden coartar o gobernar el pensamiento y orientar las sensibilidades según moldes prefijados, en beneficio exclusivo de una ideología determinada, de una clase o de una secta cualquiera, y siempre en perjuicio de los artistas, del arte mismo.

La verdadera existencia es la fecundidad, y, recíprocamente, fecundidad es la vida desbordante, es el acrecentamiento de la intensidad de la vida, que es aumentar el dominio de la actividad bajo todas sus formas en la plenitud de sus fuerzas. Existe en la naturaleza una constante correspondencia de la vida fecunda del individuo con la universalidad de sus creaciones, una cierta generosidad inseparable de la existencia misma, y sin la cual se muere, se deseca interiormente. Hay que florecer; la vida sería muerte si en cada primavera los campos no reverdecieran y las plantas no volvieran de nuevo a florecer. La vida no muere, no se extingue, se prosigue eternamente, porque es libre. El arte tampoco puede morir, también él se prosigue eternamente, pues no hay fuerza capaz de encadenarlo, porque el arte florece también de nuevo en cada primavera, pese a los

crudos inviernos que le obligan a pasar los hombres y las sociedades envilecidas.

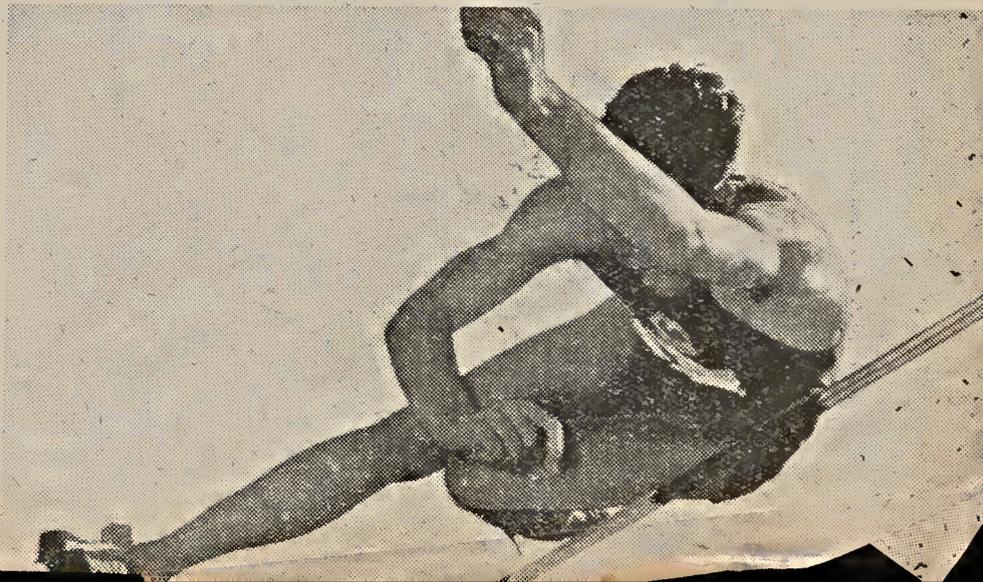
Porque es libre el arte, florece, y el artista tiene en cada obra una nueva primavera; aunque también para él llega el otoño y las hojas se secan, caen y se las lleva el viento; pero ese mismo viento retorna en cada nueva inspiración y lo fecunda, y el artista vuelve a sentir la misma sed de libertad, de florecer libremente, y su obra surge radiante, liberada de todo lo exterior, hecha ya para la eternidad.

Para el artista las ansias de vivir son ansias de libertad, que sólo acaban cuando la ilusión se ha secado y la esperanza ha muerto. Proyectarse libremente, por su propia voluntad, por su propio impulso, en el infinito histórico del futuro de la humanidad y en alas de su fantasía y su imaginación creadora: tal es su más caro, su más grande anhelo.

Para el arte, la libertad es la condición primera y última de su existencia, es su justificación, su fuerza, su razón y su meta más preciada.

El arte es libre, como los grandes vientos, como la ola en el mar y el relámpago en el cielo, como debe ser el hombre para serlo.

Octavio ALBEROLA.



# UN HEROE DE LA LIBERTAD: CESAR AUGUSTO SANDINO

« Mi única obsesión fué la de querer a mi patria libre, orgullosa y digna. »

Ni que decir tiene que los que así se expresaban eran esos viejos de nacimiento, esos valetudinarios crónicos que se caracterizan por el profundo respeto que rinden al orden establecido, siempre que dicho orden esté de acuerdo con sus barrigas; los que, enanos incapaces de defender sus hogares y sus hembras, todo lo supeditan al referido orden, sin preocuparse demasiado de la ética ni de la justicia del mismo, lo cual es siempre más cómodo que la conducta viril. Cuando mi brigada conquistó íntegro el departamento francés de X... los hombres nos regalaban todo, sin hacer demasiados aspavientos ante ese modo tan antiguo y simpático que tienen las mujeres de recompensar a los héroes — como dice Gabor, en el epígrafe de este artículo — el porvenir del héroe que sobrevive es muy triste; pero todo merece la pena cuando uno ha podido vivir esos momentos fugaces de la victoria, mientras los pendejos y canallas que luego van a tomar los mandos, están todavía temblando debajo de la cama... Me tacharán de inmoral, sobre todo los pendejos, pero añadiré que estas transgresiones suelen remediar no pocas injusticias en cuanto al imperativo de la especie. Las chanchas

Dr. *Martín Arana*



DE PRONTO hará un cuarto de siglo. Yo era casi tan joven como ahora. Aclaremos. Entiendo que ser joven — de constitución — significa ser rebelde contra todo lo que no debe ser. Y no nos andemos con hipocresías. Todos sabemos lo que debe y lo que no debe ser. Hay quien es viejo a los veinte años, porque ya nació viejo y no ha hecho sino esclerosarse, o sea, aceptar; pero en otros la juventud conserva un tal carácter de cronicidad que si no fuera porque las más veces troncha la muerte violenta, rebasaría el siglo. Quizá lo mejor

de la Serranía de Ronda (Andalucía) suelen cruzarse con el jabali victorioso, sin que el verraco se crea en el caso de defender demasiado su honor de marido. Lo cierto es que, gracias a esta violencia, la Serranía da los mejores jamones del mundo, en tanto que los que resultan del orden establecido son unos jamones muy sin gracia.

Pero también hubo quien vió en Sandino al héroe legendario... Antes que en

ningún sitio fué en los Estados Unidos donde surgieron admiradores y hasta panegiristas del primer émulo digno de Bolívar, Viriato caribe del que pudo decirse, como el obispo Fesch de su sobrino Napoleone: « Es un hombre de Plutarco ».

Y no sólo se trataba de un rebelde, sino de un hombre culto, inverosímilmente espiritual para los europeos en un país, casi ignorado, que nos parecía un pedazo agreste poblado de indios. Educado por los Dominicos de la Misión francesa en Managua, formado a base de Corneille, Dario, Vargas Vila, Rodó y Santos Chocano, es un joven que dice:

« Hay actos imperialistas que son la aplicación de un sistema violento y que pueden constituir el designio de un gran pueblo según una doctrina preestablecida; pero también hay actos de piratería que nacen de un paroxismo de apetitos sin grandeza de una camarilla que tiene el estómago en el lugar del cerebro. Nosotros nos hemos topado con la camarilla ».

Como dice uno de sus comentaristas, mi compañero Martín Hauteclair, aviador a las órdenes de Sandino, la profunda influencia de Vargas Vila se aprecia en sus frases:

« Que la justicia sea violada, que el derecho no tenga más refugio que los brazos de la muerte, que el alma latina sea aniquilada en América, he aquí lo que no queremos, lo que unidos todos haremos fracasar. »

« ¿ Queréis oír pronto la sentencia de muerte de toda nuestra raza? En este caso proseguid haciendo el histrión en la ridícula comedia de nuestras luchas fratricidas, y olvidad para siempre que hubo un Sandino con un puñado de valientes a su lado... »

« Grandes y jóvenes de la América Latina, vuestras viejas querrelas carecen hoy de objeto y de grandeza. ¡ Venid a donde se sufre y se muere! Juntos podremos vencer, y juntos venceremos para caminar juntos a lo largo de las sendas del mañana. Las sonoras olas cantan ante nosotros un grandioso canto de esperanza. »

Estos mensajes no suenan a bandoleo, y pronto hallan eco de Rivas a Corinto, de Ocoatl a Realejo, de uno a otro polo para encarnar la conciencia del Continente. Pero si no hay bandido ¿ dónde está el bandido? »

## El ora negro y el otra

Si mal no recuerdo, la cosa empezó, como de costumbre, por un asunto de petróleos. Los diputados de todas las

de aquel monstruo de la frase o de otras cosas que fué Oscar Wilde, y sin que él mismo abarcara todo su alcance, fué:

*El alma nace vieja, y el cuerpo envejece para rejuvenecer el alma.*

Se hablaba por entonces de Sandino en diferentes tonos. Unos lo pintaban como un bandido, porque se había alzado contra el sentido reverencial del dinero o porque sus hombres solían violar a las mujeres de los vencidos en sus certeros golpes de mano, cosa que suelen hacer muchos sin ser bandidos, y que no siempre suele desagradar demasiado a las violadas.

banquete pantagruésico sazonado de brindis y de vivas patrióticos. La muchedumbre en la calle, no comía ni bebía ni sabía de lo que se trataba; pero también aplaudía con borreguil entusiasmo. Los diputados, no sólo quedaban muy orgullosos de su patriótico gesto, sino que embolsaron no pocos billetes nuevecitos, inocentes y puros, de a mil dólares, y las compañías vieron recompensados sus sacrificios con las oportunas concesiones. Era la riqueza para la patria. Pero aquel pirata de Sandino no lo entendía así. Con el flaco apoyo moral de algunos camaradas, como Zepeda, el abate Froilán Turcios, Estrada y algún otro, fué, pistola en mano, como un gangster, a quitar el dinero a los diputados y con los billetes intactos, se presentó a los concesionarios para decirles: « Ahí tenéis vuestro dinero. Y ahora, ¡ largo de aquí... a vuestra tierra! »



Este acto de independencia y de dignidad nacional despertó, por una parte, reacciones generosas entre los hombres de su temple, entre hombres que, en general, no tenían panza, la cual, no sólo estorba enormemente para preparar del río Coco al Momotombo, sino que es propia de mujeres, las pobrecitas, y eso, de vez en cuando. Por otra parte despertó reacciones intervencionistas, que jamás se producen cuando se trata de la invasión de un país por filibusteros desde un suelo vecino. Los cruceros surcaban el Lago; los aviones planeaban como buitres sobre rebaño de ovejas. Y Sandino, con un grupo minúsculo de compañeros, entre los cuales jamás se daría un flojo ni un traidor; sin armas, pero con una ferviente afición a ellas que le había animado de niño a estudiar los genios militares de la historia; con un olímpico desdén hacia los oficiales de carrera de su pobre país... se planta, tal Liónidas en el desfiladero de las Termópilas, o Vercingetórix en la Auvernia, dispuesto a sostener durante dos años, y siempre invicto, lo que todos consideraban la baladronada sin trascendencia de un sangre caliente, mezcla de español y maya.

Fracasada nuestra expedición a las fuentes del Amazonas, por la que, una de tantas veces, lo eché todo a ro-

dar arrastrado por impulsos ancestrales de aventurero vasco, perdí, una vez más, ese brillante porvenir que desde hace medio siglo me auguran las sucesivas generaciones de gentes sensatas, me metí en el bolso algunas viejas crónicas toltecas de Tezozomoc y de Chimalpahin, de Maxpla, Moctezuma y Guatimozin, en la mente, y sobre todo con esa honda gratitud continental y humana que algunos europeos sentimos por esas Américas que redondearon y enriquecieron el mundo, a los ocho días me hallaba en el inaccesible campamento del Momotombo, sin más salvoconducto que la ilimitada confianza que los locos se inspiran mutuamente, pues sólo se desconfía de los sensatos, y los sensatos más que nadie.

Pequeño, flaco, morocho, inquieto, infatigable, sus ojos de águila miraban, a veces, con una mansa mirada de perro bueno, y otras, de pronto centelleaban como ascuas. Como dice Hauteclair, sus hombres le querían como a un padre, que igual castiga una falta que premia un mérito. César Augusto Sandino era cultivador en los tiempos normales. Decían que fué, como Juan de Austria, hijo natural y, por tanto, medio hermano de Sócrates, uno de sus más fieles compañeros si así puede decirse, pues todos lo fueron.

Admiró al mundo entero, y nadie podía explicarse cómo entre picos inaccesibles y alarmantes cráteres, pudo este demiurgo crear un ejército, tan eficaz como reducido; conseguir armas, fabricar municiones, reunir una flotilla aérea capaz de derribar en poco tiempo más de veinte aparatos de combate, y todo ello con la misma precisión infalible y tajante de sus frases más acertadas. Cierto día, un reporter preguntó, no sin cierta ironía: « Y, ¿ cómo murieron los primeros defensores de la libertad y de la patria? » — « Bien, señor. El reporter se retiró con las orejas gachas. »

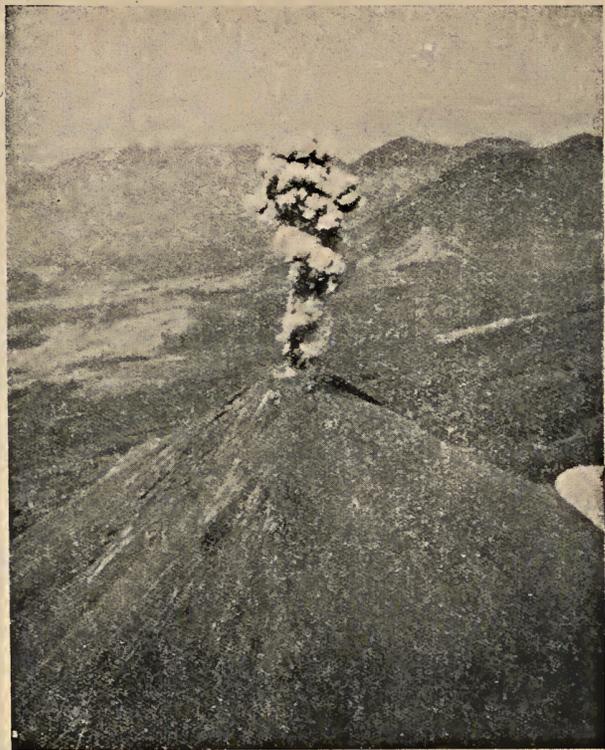
Este hombre de hierro tuvo, como Napoleón y como su tocayo romano, tiempo para escribir y para soñar. Según los técnicos, « Mi campaña en Nicaragua » es una obra perfecta en su género.

Poco puedo referir que todos no recuerden en América. Pero me azuza la evocación de su muerte, vergüenza del género humano de la que el género humano no lleva por ahora trazas de lavarse.

Un día los exploradores hubieron de abandonar la partida. Sandino había vencido ante el mundo estupefacto, y el pueblo ansiaba darle el poder que tan bien se ganara. Pero cuando Sandino, renunciando del modo más prócer a una dictadura que no habría necesitado obtener ni por la fuerza ni por la ayuda extranjera — como es costumbre —, quiso poner en marcha su plan digno y patriótico para la explotación de las riquezas nacionales, se encontró con el poderoso bando adverso, formado, claro es, por los explotadores, rabiando por vengarse y, sobre todo, por recuperar el bocado... más por el partido jesuita, el de Moskow — enemigo natural del renombre individual y del heroísmo — y por la piara de políticos tarados, que temblaban ya por sus privilegios de nuevos señores feudales.

## 20 de febrero de 1934

Sandino amanece con fuerte dolor de cabeza de naturaleza palúdica. Le doy un gramo de salicilato de quinina: mi última receta para el patrón... El presidente Sacasa, magnífico atún, comunica



a César su deseo de que proponga las condiciones para deponer las armas. Y, como todos los valientes, Sandino vencedor no desconfía y acude a la cita, a la emboscada infame y vergonzosa de la historia. La guardia nacional se ha interpuesto como pantalla entre la voluntad nacional y su héroe.

Son las 11 de la noche. Estamos de sobremesa. Alrededor de César nos hallamos: su padre, el noble don Gregorio; los generales Estrada y Umazor, el gigantesco Umazor, capaz de matar un buey de un pufetazo; el ministro Salvatierra... Entre los notables de Managua, recuerdo al escritor Calderón Ramírez y el doctor Lara. Sólo Sandino se mantiene reservado en aquel ágape digno de Lúculo, a pesar de que varias bellas mujeres — a las que siempre fué sensible — se agrupan en torno suyo atraídas por su heroica aureola. Se dicen discursos en los que la hiel trasciende bajo la vaselina diplomática. Sandino habla con evidencia de ultratumba:

« Las naciones, como los individuos, nacen, crean y mueren. Nosotros los latinos de América, somos un gran pueblo que nace. Hemos titubeado al dar nuestros primeros pasos, por lo que otros pueblos, olvidando su propia infancia, juzgaron necesario intervenir en nuestra vida. Nos arrastra una corriente indefinible, contra la que sería necio luchar, porque es el destino mismo del mundo. Para nosotros sólo conduce a la unión con nuestros hermanos de raza, tal como, desde Bolívar, lo dicen nuestros pensadores y lo cantan nuestros poetas. El haber señalado esa senda hacia el horizonte rosado. El viejo padre, con la boca crispada, pero sin una lágrima, escucha las descargas que tonan por detrás de La Loma. Los guardias nacionales han tirado bien y... cómodos. Durante mucho tiempo, su jefe permanecerá, amarillo de miedo, enclaustrado en una fortaleza, de la que no saldrá, sino mucho después, para ir con una nutrida escolta y el mayor misterio, a cobrar los treinta dineros... »

« Mi única obsesión fué la de querer a mi patria libre, orgullosa y digna... He querido conquistar para ella su derecho a la vida y su porción de felicidad terrestre... Habría querido construir tanto... »

El teniente ordena: « Señor Salvatierra, don Gregorio Sandino, esperen hasta nueva orden. Que LOS OTROS me sigan ». Lúgubre, el cortejo se aleja hacia el horizonte rosado. El viejo padre, con la boca crispada, pero sin una lágrima, escucha las descargas que tonan por detrás de La Loma. Los guardias nacionales han tirado bien y... cómodos. Durante mucho tiempo, su jefe permanecerá, amarillo de miedo, enclaustrado en una fortaleza, de la que no saldrá, sino mucho después, para ir con una nutrida escolta y el mayor misterio, a cobrar los treinta dineros...

Muchos deben de recordar una fotografía que publicaron todos los periódicos del mundo. Una fotografía que debía figurar en los museos. Un hombre delgado, sorprendentemente joven, abrazado por otro, con doble barbilla, con una espada de viejo Don Juan jubilado; gordo, con un panzón de dictador o de mujer embarazada, y bien pagado.

A media noche Sandino se retira con su padre, los dos generales y Salvatierra. Atraviesan el Campo de Marte. Junto a la cárcel del Hormiguero un destacamento de guardias nacionales les da el alto metiendo en el vehículo los cañones de sus mosquetes. Se les hace bajar. Se les desarma. Salvatierra protesta y proclama su calidad de ministro. El teniente, un tal López, responde: « Obedezco órdenes superiores ». Sandino permanece impassible. Parece un héroe griego. Si algo faltaba a este titán, que los barrigones llaman bandido por no reconocer su propia y corbarde baja, iba a morir. Como el de Santa Elena, que por algo dijo: « Si Jesucristo no hubiese muerto en la Cruz, no sería el Hijo de Dios ».

De pronto, una frase, no para defenderse, sino para defender la obra a la que consagró su vida, y que su muerte no debía interrumpir:

« Mi única obsesión fué la de querer a mi patria libre, orgullosa y digna... He querido conquistar para ella su derecho a la vida y su porción de felicidad terrestre... Habría querido construir tanto... »



# GANAR Y PERDER

por  
**FELIPE ALAIZ**

## DIALOGO INMORTAL

Demócrito. — No podría acomodarme a una filosofía triste.

Heráclito. — Ni yo a una filosofía festiva.

D. — Tomas las cosas demasiado en serio.

H. — Más pareces sátiro que filósofo al expresarte así. ¿No te impresiona ver un mundo como el nuestro tan ciego y corrompido?

D. — Lo que me choca es ver su traza impertinente y grotesca.

H. — Pero ese mundo que suscita tu risa, al fin y al cabo es el tuyo, con allegados y amigos de rigor.

D. — ¡Bah! No voy a ser una especie de tutor del primer loco que encuentre. Lo más que hago es dar una prueba de sensatez y reirme de él.

H. — ¿Y quién garantiza que tú no seas tan extravagante como ése que llamas loco?

D. — ¡Imposible!

H. — ¿Por qué?

D. — Sencillamente, no puedo ser extravagante o loco porque pienso lo contrario de lo que piensa el loco.

H. — De tanto criticar locuras, ¿no caerás en el extremo opuesto, que viene a ser otra especie de locura?

D. — Cree lo que te plazca y llora pensando en mí si todavía te quedan lagrimones...

H. — Los hombres no son razonables, de acuerdo; pero yo, sin ser como ellos, me aferro a la razón, que ordena no aborrecer al semejante. ¿Estoy en error teniendo piedad de él? Si entras en un hospital, ¿vas a reírte viendo cómo sufre un herido? En tal caso, si te rieras del desdichado que tiene la pierna cortada, acabarías por sentir vergüenza...

D. — Es digno de lástima el que pierde una pierna; no la pierde por culpa propia; pero el que prescinde del entendimiento, tiene la culpa él mismo...

H. — ¿Y qué piensas de dos ciegos que...?

D. — ¿De dos ciegos?

H. — Sí: uno que se arranca los ojos él mismo, y otro ciego que lo es de nacimiento. ¿De cuál te apiadas?

D. — El primero sería un loco, y en cuanto al segundo, locura parece no apiadarse de él. El mundo es grotesco y excita mi risa, querido Heráclito. Es deplorable y excita la conmiseración. Para vivir juiciosamente hay que apartarse de la mentalidad del mayor número. Guiarse por la autoridad y por el ejemplo de la mayoría de los hombres no es más que una solidaridad y una fraternidad de tontos.—Fenelón (« Choix de lectures », par Mgr. Deniel, évêque de Coutances. Paris, Hachette 1872 pág. 20).

## EISENHOWER EN MANTILLAS

Alguien dijo que el dictador español había convencido a Eisenhower de que la seguridad de América está en Cartagena. La opinión queda justificada por unas palabras que copiamos de cierto portavoz franquista respecto al infantilismo del presidente americano: « Eisenhower aporta a los americanos una seguridad de paz... Le he visto salir acompañado de su mujer del Palacio de las Naciones (Ginebra). Exhibía su mejor y más inocente sonrisa de niño en pañales. » (Carlos Sentís, « A B C » de Madrid, 25 de julio de 1955, edición de la tarde, pág. 19.)

## ESPEJO SIN ESPEJO

Gloria Laguna supo alternar en el mundillo madrileño de principios de siglo, donde se mezclaban aristócratas, cancionistas, bailarinas, escritores, cómicos, toreros, viejos cotorrones del Casino y señoritos abonados a la « cuarta » de Apolo o a las tertulias del Veloz-Club. Las audacias escandalizaban a los paguatos de la época. Gloria, resuelta como un chicuelo, gozaba capitaneando la pandilla y disponiendo correrías por los barrios bajos, o cuchipandas en la casa de cualquier amigo.

Otras veces, el ingenio de la intrépida muchacha se hacía crudo y mordaz. Tenía pronta la réplica. Suya es la frase con que paró en seco a un impertinente:

mirando éste un brecche que llevaba ella en el pecho, y que representaba una cabeza de ciervo, le preguntó si era el retrato de algún antepasado.

— No es un retrato; es un espejo — contestó Gloria salerosamente. — (F. Serrano, en un « Anecdotario madrileño ».)

## PACIFISMO IMPOSIBLE

Los hombres aman la guerra, las mujeres aman a los militares. ¡Pobre paz! (Gilbert Cesbron.)

## HUMORADA DE CHURCHILL

América es uno de los pocos países libres porque allí puede todavía hacer el hombre lo que quiere la mujer. — (Winston Churchill.)

## OTRA HUMORADA

Habría que suprimir el vocativo latino: ¡Oh, mesa! ¿A quién se le ocurre hablar con las mesas? — (Churchill, « Memorias ».)

## SI YO SOY LA VELETA, TU ERES EL AIRE

Bessas de la Mégie da a Ninon de Lenclos por escudo o emblema una veleta entre cuatro vientos, y por divisa (en español): « No mudo si no mudan ». Saint-Evremond describe con estos atinados versos el carácter de Ninon:

L'indulgent et sage nature — a formé l'âme de Ninon — de la volupté d'Epicure — et de la vertu de Caton. — (Emile Bagne, « Ninon de Lenclos », Emile-Paul Frères, Paris, 1925.)

Halla uno, a menudo, en conversaciones fragmentadas, escuchadas al azar, en diálogos recogidos al paso, sorprendentes modalidades de expresión, curiosas refranerías saturadas de acentos, de paisajes peninsulares diversos.

En cierta ocasión, una persona, sin duda muy despreciada y sensible, dijo palabras vivaces y pintorescas por fuera, aunque calando y sollozando muy hondo: « Llevo cada patada en la espinilla del corazón! »

Tuvieron que sacarle a una moza de la vega de Murcia una gota de sangre de un dedo para no sé qué análisis médi-

co. Contaba ella la impresión que esto le produjo, resumiéndola con esa inesperada y deliciosa exclamación: « Me desmayé como un cacho de pan. »

« Es feo como un petardo », opinaba, inapelable y chistosa, una persona de otra.

Nadie podrá negar tampoco chispa al requiebro dirigido a unos hermosos ojos — de rocío y de azabache — a boca de jarro: « — Son dos ladrones a la puerta de un Banco. »

« Sin dar pie con bola », era trocado, guardando todo su significado, por esta otra locución que la remozaba, a su manera, por completo: « No daba jota con pelota. »

A propósito de una casa campesina de Aragón, para designar el estoicismo de aquella tierra ante ciertas incomodidades o inclemencias, es digna de anotarse esa recia máxima refranera que parece extraída, realmente, de algún tratado de Séneca: « Al que por gusto duerme en el suelo, no hay que tenerle duelo. »

## REFRANERO ESPONTANEO

Nunca hay nada que sea bello solamente para un español; tiene que ser bellissimo por lo menos. — (« Nessuno torna in diestro », novela de Alba de Céspedes, versión española, Barcelona, 1940, pág. 174.) Sólo podría casarme con un bandolero que me llevase a la grupa. (La misma obra, pág. 181.)

## PLACER SIN SED, SED SIN PLACER

No confundía ella, como otras, el placer de vivir con la sed de agotar la vida. — (Pág. VI del prefacio de Paul Blach a la obra « Correspondence générale », de Marcel Proust, Paris, Plon, 1936.)

## CLEMENCEAU EN TRES PILDORAS

No es posible que una asamblea haga los descubrimientos de Copérnico, de Galileo Newton o Pasteur. — (Clemenceau, « Demosthène », pág. 33.) ¿Saben en qué se advierte la mentalidad del líder socialista? Pues en que todos los verbos que emplea están en futuro. — (« Clemenceau », por el general Mordacq, página 16.)

Del rey Alfonso X de Castilla son estas palabras: « Si en el momento de la creación hubiera sido yo admitido a opinar en el Consejo Supremo de la di-

vinidad, muchos cosas hubieran sido hechas y en mejor orden. » (Clemenceau, « Au soir de la pensée », volumen 1.º, pág. 409, Plon, Paris, 1927.)

## QUEVEDO ALGAZARERO

Dije que una señora era absoluta, — Y siendo más honesta que Lucrecia, — por dar fin al cuarteto la hice puta. — Forzóme el consonante a llamar necia — A la de más talento y mayor brío, — Oh ley del consonante ruda y recia! — Y habiendo en un cuarteto escrito lio, — A un hidalgo afrenté yo tontamente — Porque el verso acabó bien en judío... — Y llega mi proceso a ser tan largo — Que porque en una octava dije escudos — Hice sin más ni más siete maridos — De mujeres honestas ser cornudos. — (Quevedo.)

## SENTIMENTAL

Del vientre a la prisión vine naciendo, De la prisión iré al sepulcro amando. (Quevedo.)

La curva nariz descendiendo hacia los labios rojos recuerda al loro que va a comerse una cereza. — (Vendôme, refiriéndose a Mme de Nemours.)

## SOBRE GRECIA Y ROMA EPICURO CONDENSADO

No es posible ser feliz sin ser honesto, justo y sensato, ni es tampoco posible ser honesto, justo y sensato sin ser feliz. Quien se vea privado de una de las cualidades, como por ejemplo, de la sensatez, no podrá ser feliz, aunque se muestre honesto y justo. (« Epicuro », versión y presentación de su obra por el helenista rumano M. Solavin, pág. 84, Hermann et Cie, editores, Paris, 1939.)

## BUEN MATIZ DIFERENCIAL

La Historia Romana de Mommsen nos hace vivir con los romanos como si fueran nuestros contemporáneos, mientras que los historiadores clásicos nos hacen vivir entre nuestros contemporáneos como si fuéramos romanos. (Dic. Larousse.)

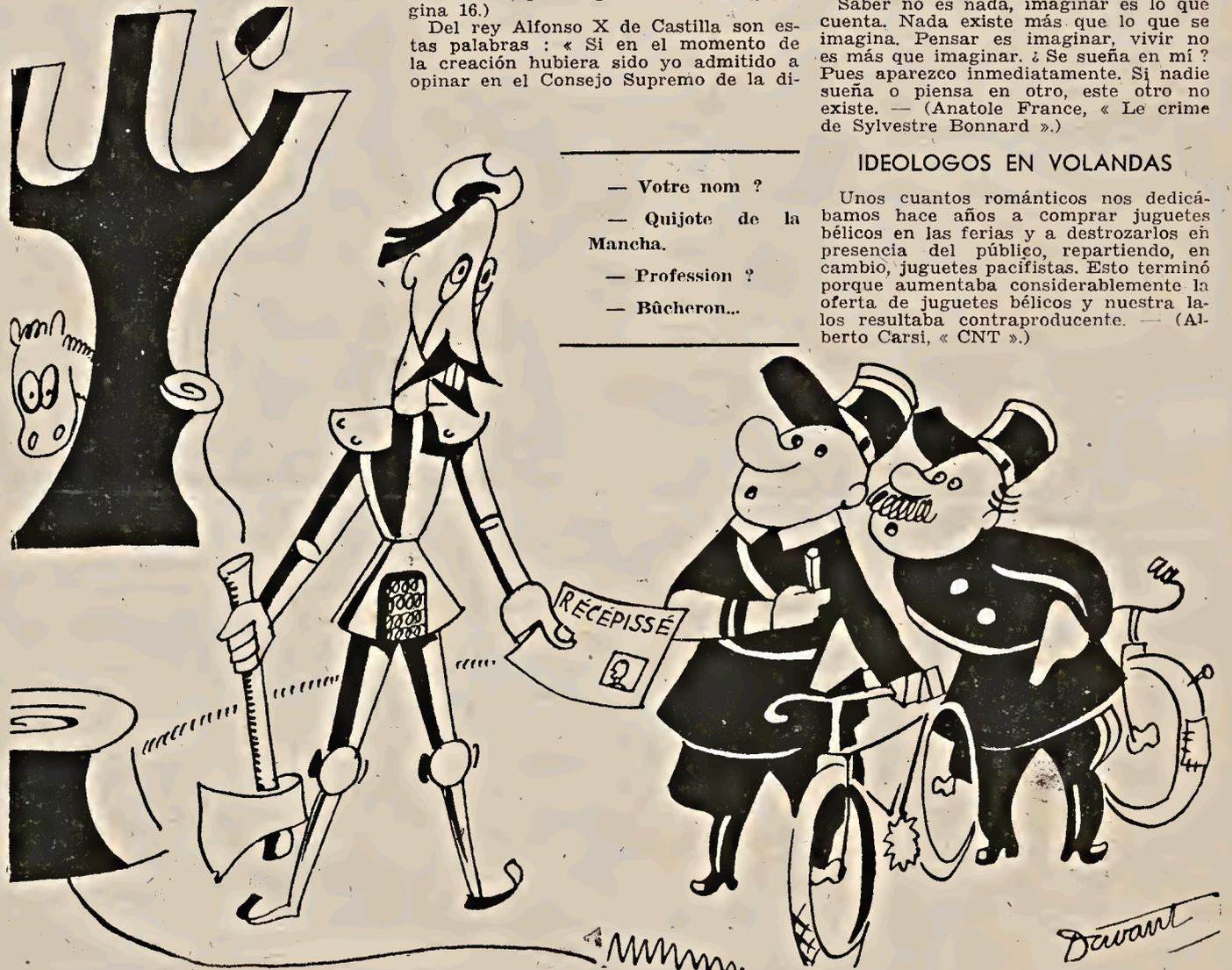
## SUPREMACIA DE IMAGINAR

Saber no es nada, imaginar es lo que cuenta. Nada existe más que lo que se imagina. Pensar es imaginar, vivir no es más que imaginar. ¿Se sueña en mí? Pues aparezco inmediatamente. Si nadie sueña o piensa en otro, este otro no existe. — (Anatole France, « Le crime de Sylvestre Bonnard ».)

## IDEOLOGOS EN VOLANDAS

Unos cuantos románticos nos dedicábamos hace años a comprar juguetes bélicos en las ferias y a destrozarnos en presencia del público, repartiendo, en cambio, juguetes pacifistas. Esto terminó porque aumentaba considerablemente la oferta de juguetes bélicos y nuestra lallos resultaba contraproducente. — (Alberto Carsi, « CNT ».)

- Votre nom ?
- Quijote de la Mancha.
- Profession ?
- Búcheron...



# BAUDELAIRE y TAINÉ

## VISTOS POR UNAMUNO

HIPOLITO TAINÉ

**E**l ilustre Baudelaire (1821-1867), traductor de Edgar Poe (Literatura americana, etc., 99, Austral), no siempre bien juzgado ni entendido y durante largos años dejado en olvido, como si réprobo fuera, es objeto de la admiración unamuniana. Dice el autor vasco : « Baudelaire en Francia, Leopardi en Italia, Quental en Portugal... y otros en otras tierras que han estado despertando a los durmientes y madurando a los espíritus infantiles... » (Visiones y comentarios, 19, Austral).

En efecto, la obra entera de Baudelaire, no sólo es creación nueva y original, sino campanada sonora en su época, al mismo tiempo que arranque y punto de partida de nuevos derroteros literarios. Baudelaire da el golpe de gracia al romanticismo francés con su poesía íntima y osada que, en el fondo, es eminentemente romántica.

En otro lugar, al hablar Unamuno de José Asunción Silva, que escribió sobre Baudelaire, al que considera como el más grande poeta de los últimos cincuenta años, añade el autor español :

« En este párrafo hay, entre otras cosas significativas, una que lo es mucho, cual es la de llamar a Baudelaire el más grande « para los verdaderos letrados de los poetas de los últimos cincuenta años », cuando en esos años hubo en Francia otros poetas a los que suele ponerse por encima de Baudelaire » (Contra esto y aquello, 23, Austral).

Seguro estoy de que hoy día Unamuno rectificaría su afirmación. Baudelaire es maestro indiscutible y se le ha dado de lado, no tanto por sus imperfecciones como por la audacia con que expone ciertos temas, susceptibles de engendrar espanto en espíritus timoratos o dotados de falso pudor.

La novedad creadora, como dicho queda, llena la obra entera de Baudelaire y nadie la critica con dureza ni le regatea el mérito que encierra.

Baudelaire, con *Les fleurs du mal*, ha abierto a la poesía nuevos cauces, nuevos dominios en donde el genio del mal, los *malditos*, campan por sus respetos y no es dado saber dónde se detendrán :

« La charogne est élevée par lui à la dignité du sujet poétique ; le satanisme morbide, les femmes damnées, les vampires, les prostituées phisiques, et les lourdes odeurs forment un nouveau paysage littéraire plein de fleurs malsaines, écloses sur un lit de cauchemar. » (Haedens : *Une histoire de la littérature française*, 359.)

por  
**CHICHARRO DE LEÓN**

Bien está que Unamuno traiga a cuento a este excelente poeta que, lleno de inquietudes nuevas, parte en busca de la belleza y sabe hallarla aun en los rincones más horribidos y pestilentes de la sociedad humana. Es, sin embargo, de lamentar que no nos haya dado notas más explícitas sobre la obra de este hombre, corrompido físicamente, y firme intelecto, que alcanza la altura de Sainte-Beuve en la crítica literaria y sabe plasmar en poesía honda aromas y colores, que se confunden y forman un todo armónico en que el sonido responde al color y el color a las notas musicales.

No hay ecos de Baudelaire en Villaespesa y en Emilio Carrere, aunque le sean en extremo inferiores ? No me explico, sin embargo, cómo pudo leer Unamuno *Les fleurs du mal* sin sentir espanto hondo. (1)

(1) Unamuno conoció las obras de Baudelaire y de otros franceses por intermedio del pintor Adolfo Guiard : « El fué quien primero me dió a conocer a los Goncourt, a Huysmans y a Baudelaire. » (*Sensaciones de Bilbao*, Editorial vasca, pág. 29, Bilbao, 1922.)

**H**AY autores que inspiran simpatía profunda y la lectura de sus obras intereso agrado. Así sucede con Daudet, el autor de los *Contes du Lundi*. Otros, en cambio, aunque sus escritos sean sólidos y el pensamiento hondo, no logran encantar el espíritu ni dejar impresa en él huella placentera. Tal es el caso de Taine (1828-1893), espíritu reaccionario, si bien vigoroso de ingenio y no exento de firmeza y solidez en sus argumentos y demostraciones.

Hipólito Taine obra, en general, impulsado por idea preconcebida. Unamuno no le perdona su falta de objetividad constante. Por otro lado, el alborozo de las clases reaccionarias francesas al acoger la obra de Taine, hace decir al autor vasco :

« ¡ Con qué gozo infantil han recibido la obra de Taine, que creen en su ceguera ha de contribuir a ahogar el ideal de la Revolución francesa ! No ven que si esa obra ha hallado eco vivo es por ser una revelación de la tradición eterna purificada, no ven que de ella sale mas radiante el 93. ¿ Hay cosa más pobre que andar buscando con chino espíritu senil las causas históricas del protestantismo, un enjambre de pequeñeces muertas, mientras vive el protestantismo purificado, mientras su obra persiste ? » (*En torno al Casticismo*, 32, Austral.)

Unamuno ha visto con claridad el problema. La Revolución francesa, es cierto — nadie lo niega —, no ha resuelto todos los problemas franceses. ¿ Qué Revolución ha logrado semejante ideal ? Sin embargo, la Revolución ha creado un orden nuevo, un espíritu renovado, que no es dado negar y cosa torpe sería, por deseo de ir contra el viento, resucitar nuevos Cides y Rolandos, que bien muertos están.

Dicen que la Historia se repite y, a la verdad, pensamos que el hecho no es cierto y si un tanto especioso. No se repite la Historia, sino que se tratan de repetirla los hombres cuando carecen de imaginación o son incapaces de crear algo nuevo que responda al estado de espíritu del siglo en que viven.

Taine, como queda indicado, adapta los hechos históricos a su idea preconcebida. No los juzga, como Michelet, a la luz de la verdad, sino que los explota para sus propios fines. Por ello le sale al paso Unamuno diciendo :

« Recuerdo de uno que me repitió respecto a Carlyle, al cual conocía en su propia lengua, todas las ideas del estudio de *brillantísima falsificación y desfiguración* que le dedicó aquel portentoso falsificador y sistemático caricaturista que se llamó Taine. » (*Sobre la literatura hispano-americana*, 99, Austral.)

Los autores de literaturas francesas de nuestros días parecen abundar en el juicio unamuniano cuando escriben :

« Il se souvient de Tocqueville, dont il imite, avec moins de souplesse et plus de parti pris, la méthode d'analyse... »

Taine est systématique en histoire comme en critique et prétend ramener le devenir historique à un problème de mécanique où entrent en action la race, le milieu, le moment, et la faculté maîtresse des hommes d'Etat...

Taine part souvent d'idées préconçues et, au rebours de Michelet, dénigre la Révolution par principe... L'œuvre vaut cependant par l'étendue de la documentation, la solidité de l'armature, l'ampleur et le pittoresque des tableaux, la tenue et l'énergie d'un style précis, quoique un peu oratoire. » (P. Castex et P. Surer ; *Manuel des études littéraires françaises*, 257, Hachette, 1950.)

Confiesa, sin embargo, Unamuno que, si conoció a Carlyle, de quien tanto habla, fué gracias a Taine ; pero no deja de creer en lo falso de la tesis del autor francés :

« La primera noticia que de Carlyle tuve, fue por el librito de Taine *L'idéalisme anglais ; étude sur Carlyle*, librito sacado de su *Historia de la literatura inglesa*, y debo confesar que el gran falsificador francés me engañó una vez mas en esto. » (*Dignidad humana*, 103, Austral.)

Más lejos añade con no poca complacencia y sobrada dureza :

« Nada me sorprende que Taine me engañara, pues no conozco escritor mas hábil para falsificar la realidad con datos exactos y verdaderos. Cada una de las noticias que da está escrupulosamente compusada, certificados los hechos que aduce, los detalles son exactos ; pero están noticias, hechos y detalles de tal modo seleccionados y agrupados, que el conjunto resulta casi siempre la justificación de una tesis previa. » (*Ibidem*, 104-105.)

Contra los juicios unamunianos se ha levantado a veces algún escritor americano de lengua española, escandalizado del apelativo *falsificador*, que el autor vasco aplica al ilustre Taine. En efecto, afirma Unamuno que Taine fué « portentoso falsificador y sistemático caricaturista ». (Cf. *Sobre la literatura hispano-americana*, 99, y *Contra esto y aquello*, 105 y siguientes.)

Ello impulsará a escribir a Unamuno el ensayo que comentamos, titulado *Taine caricaturista* (*Contra esto y aquello*, 105). Ese escrito tiene miga y es condensación del pensamiento unamuniano sobre Taine que, en ciertos aspectos, nos merece buenos palmetazos.

« Taine — dice Unamuno — no creía en la individualidad ni en el alma personal, y sus personajes, si bien se mira, carecen de alma. » (*Ibidem*, 106.)

El reproche, con ser duro, no está desprovisto de justeza ni de exactitud (Cf. Haedens : *Une histoire de la littérature française*, 386-387.)

Unamuno prosigue sin más ni más afirmando que era caricaturista y no de los menguados, puesto que el hombre, el ser de carne y hueso, dotado de vida propia y personal, se le escapa completamente y no sabe verlo, ya que lo propio de la caricatura :

«...es acentuar los rasgos diferenciales de un individuo, atenuando y hasta haciendo desaparecer lo demás. » (*Ibidem*, 106.)

Más lejos, el autor vasco penetrará en la interioridad de Taine y nos hará ver, en efecto, ese elemento *meccanicista* que le guiaba al escribir, y que le reprochan, como hemos visto, sus mismos compatriotas en nuestros días :

« Este (Taine) deformaba friamente, con regla y compás, según un sistema de coordenadas, con arreglo a una *psicología meccanicista*. » (*Ibidem*, 108.)

Cuando se le dice a Unamuno que Taine es el equivalente de Víctor Hugo, nos responde sin rodeos :

« ¡ Por Dios !, no tanto, no, no tanto. Tomándolo con cautela, puede uno fiarse de Taine ; de Hugo, no. » (*Ibidem*, 108.)

En la filosofía de Taine, como en la de Spencer, falta el alma, son demasiado sistemáticos. Por ello nos dice :

« Ni la de Taine ni la de Spencer pueden ser filosofías para pueblos que vierten su pensar en lengua española. Estos tienen otra alma, alma que en pocas obras habrá sido mejor analizada que en la *Historia da civilização ibérica*, del portugués Oliveira Martins. » (*Ibidem*, 110.)

En suma, como tendremos ocasión de decir una vez más, el espíritu español y el francés no se han hecho para armonizarse. Pueden llegar, a lo sumo, a entenderse, pero no a comprenderse por entero y, mucho menos, a compenetrarse. Notemos, sin embargo, que no pocas de las ideas que Unamuno expone, fueron ya apuntadas por Lanson a fines del pasado siglo. (Lanson : *Histoire de la littérature française*, 1027 y siguientes, Hachette, Paris, 1896.)

## Un señor que decía que ...

« AGREGÉ »

**S**ON ya varios los amigos españoles que me preguntan : « ¿ Qué es un *agregé* francés ? ». Voy a tratar de explicarlo del modo más claro posible. No hay que confundir ese vocablo con *agregado* a la comisión o diplomático y, mucho menos con *encargado* de curso nombrado por favor o mérito propio y personal. El « *agregé* » es algo así como un *supercatedrático* — permónese el vocablo — que, después de haber ganado complicadísimas oposiciones, queda capacitado para enseñar, llegado el caso, en la Universidad. Esas oposiciones presentan cierta diferencia con las que

se celebran en España para nombrar *catedráticos* de Instituto.

Un futuro *catedrático* español tiene que responder en las oposiciones a un Programa único, que se refiere de modo exclusivo a la disciplina que piensa enseñar. Se le exige, claro está, el título de Licenciado — no la *Licencia*, que dicen algunos —, antes de hacer las oposiciones a cátedra.

Un *agregé* francés de Lengua española, pongo por caso, tiene que ser Licenciado y poseer el título de *Diplomado de Estudios Superiores*, grado que se obtiene después de haber presentado en la Universidad un trabajo original, una especie de tesis, sobre asunto más o menos amplio. Ello comporta además un examen oral.

Además del Programa de la disciplina que desea enseñar, se le exige una disertación sobre un tema de Literatura francesa, una segunda lengua, que es hoy el portugués, amén de un examen oral, que consiste en un comentario a propósito de un autor latino.

En cambio, un opositor español a cátedra de francés, no tiene la obligación de saber nada de Literatura española y, mucho menos, una segunda lengua o latines. Por esto, el *agregé* francés, como dicho queda, puede aspirar, por derecho propio, a la enseñanza superior, tanto en el *Lycée* como en la Universidad. Justo es confesar que esas oposiciones exigen tanto de madurez de espíritu como de conocimientos sólidos.

EL GRAMATICO DE TURNO

### EN ESTE NUMERO:

Hem Day : « Han Ryner » ; Han Ryner : « El Manantial » ; Benito Milla : « Un pueblo en la alta Provenza » ; Octavio Alberola : « Arte, Vida y Libertad » ; Dr. Martín Arana : « Un héroe de la libertad » ; C. A. Sandino : « Chicharro de León » ; Baudelaire y Taine vistos por Unamuno ; Ramón Rubin : « El Colgado » ; Suzy Chevet : « Léd Ferré » ; Felipe Alaiz : « Ganar y perder » ; Puyol, Luis Capdevila, F. Frak, Azorin, G. Tella, etc.



# Sobre los cantos flamencos

por F. González Guerrero

Las canciones populares españolas cantadas y bailadas por los hijos del país, y por los gitanos que pueblan los barrios de Andalucía, llevan todavía el título genérico de « cantos flamencos », y hasta los mismos gitanos usan idéntica denominación « cante flamenco ».

Se ha disputado mucho sobre el verdadero origen de esos cantos, ofreciéndose, como es natural, muchas hipótesis. O estos cantos fueron traídos a España por flamencos emigrados en otro tiempo en Bohemia, país originario de los gitanos o tziganos, o las canciones flamencas fueron importadas por flamencos procedentes directamente de Flandes, en tiempos de Carlos V.

Esta segunda hipótesis parece más verosímil, y sobre todo, menos noveles-

en realidad cantos árabes procedentes de África, y adoptados por verdaderos flamencos de los Países Bajos, o por flamencos Tziganos llegados de España con las tropas bohemias.

No podemos dejar de mencionar un ensayo de atribución intentado por el autor de una interesante publicación aparecida en 1881 en Sevilla, Colección de cantos flamencos, recogidos y anotados por Demófilo. Quien ande algo versado en materias de folklore no dejará de mentar el nombre del distinguido y erudito escritor que firma con aquel seudónimo. Don Antonio Machado y Alvarez, que es el referido autor, comienza su estudio dudando, y en esto da prueba de espíritu reflexivo, bien penetrado de la cuestión que trata de resolver. Declara que, sin pruebas convincentes, no admite la opinión de los que afirman que con los flamencos llegados a España en tiempos de Carlos V. entraron muchos gitanos, y que el epíteto de flamencos, echado en mala parte, refleja el odio que los españoles juraron a los pueblos de Flandes por su influencia en los negocios públicos y su influencia preponderante en la corte real de España. « Los gitanos — escribe Demófilo — llaman Gachos a los andaluces, y estos a los gitanos flamencos, sin que sepamos cuál sea la causa de esta denominación ». Demófilo no halla prueba alguna que acredite la opinión antes expuesta. « El pueblo, o mejor dicho, los cantadores, no dan noticia alguna que pueda servir de seguro indicio para conocer la denominación de flamencos ; consta sólo que se llama así a los gitanos, pudiendo acontecer, dada la índole y genialidad siempre festiva y picarresca de raza andaluza, que se dé este nombre a los gitanos por el color de su tez, moreno bronceado, que es precisamente el opuesto al blanco y rubio de los naturales de Flandes. Mas sea de esto lo que quiera, es lo cierto que hoy se conoce con el nombre de cantos flamencos, no canciones ni cantos, sino un género de composiciones que recorren desde la soleá propiamente dicha, llamada por algunos tercerilla, hasta la Tona y la Liviana, que, a diferencia de la anterior, no es bailable, ni se acompaña con guitarra ; composiciones todas en que predominan los sentimientos melancólicos y tristes en grado ascendente, y en donde han venido a mezclarse, o mejor dicho, a amalgamarse y a confundirse las condiciones poéticas de la raza gitana y de la andaluza ».

En estas canciones sui generis, vulgarizadas, como es sabido, por el pueblo y de las cuales Andalucía parece conservar el monopolio exclusivo, hay algo que se remonta al origen de ese pueblo, en otro tiempo nómada, origen atribuido, como todos saben, al Egipto superior (de aquí el nombre de Gypsies), algo que, según un historiador que nos merece crédito, acusa claramente un carácter siríaco que, si no procede de las regiones de la misma Siria o de las vecinas, sin echar en olvido las moriscas, ha debido implantarse en España secundado por la liturgia mozárabe, impregnada de un carácter esencialmente oriental. De tal manera es lógica, esta filiación, que, más que conjeturas, hay probabilidades de que las antiguas canciones, derivadas generalmente de la música sagrada, hayan tomado la estructura, el acento y el estilo de los cantos litúrgicos del oriente.



ROBERTO IGLESIAS, creador de sus danzas.

ca. Sin embargo, conviene advertir que las canciones así trasplantadas han perdido mucho de su carácter primitivo, influidas, quizá, por los modos orientales en su época de más vigor. Diríase que las canciones flamencas primitivas perdieron todo su carácter de melodías genuinas del norte al compenetrarse de los cantos andaluces, de sus quejumbrosos acentos y de los ritmos vagos de sus acompañamientos, floridos como los taraceados de las ornamentaciones arquitectónicas árabes.

Existe una tercera hipótesis, que merece consignarse. Esas originalísimas y sentidas canciones flamencas pueden ser

## RETAZOS

# LOS « DOMADORES DE LEONES »

En un cuadro mi amigo López-Rey nos ha pintado con la maestría con que él sabe hacerlo el sueño de un payaso de circo : el payaso sueña ser domador de leones. Aparte los méritos del cuadro, me gustó por el tema. López-Rey había puesto en él mucha emoción humana. ; Es tan humano que de un lugar tan subalterno se aspire al estrellato artístico del elenco circense !

En mi vida cotidiana tropiezo con muchos payasos que sueñan ser « domadores de leones ». El fracasado, cuando el complejo no lo lleva a actitudes negativas de hostilidad social, es un fabricante de sueños. Y no sueña lo que es, como dice el personaje del drama calderoniano, no, sino lo que no es. « Sueña el rico en su riqueza... » y en la riqueza sueña el pobre, de tanto que la desea. El fracasado sueña no en sus fracasos, sino en la meta inaccesible a sus fuerzas. Y en esta evasión, que le proporciona el sueño, está el consuelo de sus empresas frustradas. Hay que huir de la realidad y de la realidad no se huye, sino es refugiándose en un sueño. El hombre frustrado necesita crearse el doble imaginario tal como él quiso ser y no fué, hace de él un paradigma de las virtudes que más ama y en sus evasiones de la realidad lo encarna. Huye de su mundo físico y se refugia en el mundo de los sueños.

Así han surgido en nuestra emigración los generales que han ganado cien batallas, los arquitectos que han levantado los rascacielos de Madrid y Barcelona, los comisarios de policía que han traído en jaque a los ases de la delincuencia internacional, los donjuanes superdotados de seducción natural y otros dones, cuyas conquistas se cuentan como las de un Alejandro el Grande de las alcobas y las de un César de los Music-halls. Una lista de esta clase de especímenes sería interminable. Algunos, empero, son singulares. Por ejemplo, la de un mal coplero al que se le puso el mote de *Vate Zambomba*, porque en cuanto nos veía nos acosaba con sus versos. ; Santo Dios y qué versos ! ; Cómo que puso en verso el *Mein Kampf* de Hitler ! Otro al que pusimos de mote *El Frénico*, por sincopa de *frénico* : éste había poseído el don de la ubicuidad como los dioses. Había estado en todas las batallas de la Guerra Civil Española y había tomado parte en todas las deliberaciones del gobierno de la República y actuado en todas las juntas militares del Estado Mayor del Ejército. Era un tipo chiquitito como Weyler. Otro, por último, que había sido la providencia de todos los perseguidos : una especie de apóstol de la bondad en aquel turbión de pasiones desbordadas de la guerra. El había salvado a mucha gente. ; Hasta a un marqués ! Este agradecido se marchó a Roma y tiempo después, cuando ya las pasiones se habían calmado un tanto, se presentó en su despacho y sigiloso, con mucho misterio, dijo a nuestro hombre : ; Señor, le traigo la bendición papal !

Cito estos tres casos como botones de muestra, pero el número es infinito, como infinitas son las decepciones de los humanos. El mundo está lleno de soñadores, de hombres que sueñan ser « domadores de leones ». ; Tartarines de Tarascón ? No, los sueños de Tartarin son el producto de lo que Daudet llamó « *mirage du Midi* ». Yo diría mejor, del Mediterráneo. En la cuenca del Mediterráneo abundan los tartarines y muchos de ellos han salido con nosotros el 39. He dicho tartarines y digo mal, porque los tartarines son distintos, soñadores si se quiere, como el payaso del circo, y hasta cazadores de « leones », que a la mañana siguiente se vuelven burros. Casos del espejismo mediterráneo. También a los ojos de don Quijote los gigantes se volvían molinos de viento. Los tartarines son productos de la tierra, como las patatas, el flame o el abeto ; nuestros payasos « domadores de leones » son productos de la vida. Aquéllos se dan por plenitud de ciertas condiciones telúricas : éstos, por carencia de ciertas condiciones biológicas y sociales. La diferencia es fundamental.



El cuadro de López-Rey me ha hecho pensar en muchos hermanos míos de emigración. El sueño del payaso del circo es el sueño de los derrotados. Pero en ese sueño de los « triunfadores » está el consuelo de su derrota. Yo se lo respeto. Y nadie, nadie puede ni debe negarles ese respeto a su consuelo.

M. V.

## PARA EL NUMERO PROXIMO :

Colaboración científica del general Emilio Herrera y literaria de Fabián Moro, Pardo Rodríguez y otras plumas igualmente distinguidas.

## La redacción del « Suplemento » a sus lectores y colaboradores

Se habrá sobreentendido de la nota de despido de la anterior Redacción de este « Suplemento », desglose literario del semanario SOLIDARIDAD OBRERA, portavoz de la CNT de España en el exilio, que la vida de aquél no va a sufrir interrupción alguna. Por nuestra parte, aceptado como bueno y alentador el esfuerzo de los compañeros redactores que nos han precedido, prometemos trabajar con voluntad para que la publicación que se nos ha confiado continúe guardando el interés y la estima de cuantos amigos en él colaboran con textos, con gráficos o en calidad de lectores.

Sin ninguna pretensión y en plan de continuidad iremos desarrollando la obra. Pero, como nadie puede presumir de bastarse a sí mismo, nosotros solicitamos ser ampliamente ayudados por todos nuestros amigos. La publicación, liberal hasta lo libertario, mantiene su régimen de puerta abierta. De nuevo, pues, brindamos la publicación a la inteligencia progresista, y esta promesa hace inútiles otras consideraciones.

Fraternales saludos a todos, sin olvido de los compañeros que se han creído con derecho al descanso después de una excelente labor realizada.



1. DE MAYO MILITARISTA. Algo queda por reivindicar en la URSS.

# MESA REVUELTA

LO QUE OCURRE  
EN ALTURA

En 1951, se logró lanzar un cohete a más de 400 kilómetros de distancia de la tierra. Sin embargo, el hombre no ha conseguido todavía llegar con vida hasta los 22 kilómetros de altura. Es éste el record de Bill Bridgeman, a bordo de un « Skyrocket ».

Hasta los 4.000 metros de altura todo va bien. A los 16.000 metros, si el cohete se abriera en el espacio, quien hiciese ese viaje resistiría solamente de diez a quince segundos. En efecto, a esta altura la presión del oxígeno que penetra en los pulmones ejercería sobre sus paredes una presión equivalente a 15 milímetros de mercurio, y la totalidad del espacio pulmonar sería ocupada por vapor

de agua y gas carbónico. Brutalmente lanzado al vacío de la alta atmósfera, el explorador del espacio moriría ahogado por su propio vapor de agua.

Hasta 90 km, sobre la tierra existe todavía oxígeno, cada vez en más pequeña cantidad. Pero no es sólo contra el problema del oxígeno contra el que hay que luchar. Hay que hacerlo también contra la disminución progresiva de la presión del aire que puede llegar a hacer explotar el cuerpo humano, como si se tratase de una bomba.

## LA PALABRA DE PESO

« ROMA (Reuter). — El ministro de Hacienda, Giulio Andreotti, sufrió graves contusiones al derrumbarse la tribuna desde la cual pronunciaba un discurso durante un mitin electoral. Diez de las 3.000 personas que asistían al acto tuvieron que ser hospitalizadas.

Andreotti estaba terminando de hablar cuando ocurrió el accidente. »

Algo parecido ocurrió en Jerez de la Frontera en ocasión de estar discursando el entonces dictador Miguel Primo de Rivera. Cuando más enardecido estaba en la expansión de su palabra el tablado presidencial crujió y se vino abajo, quedando todos los « presidencialistas » en la ridícula situación que es de figurar.

Pero de pronto emergió de entre maderos el general Primo, el cual solemnemente y sin preocuparse por el momento de salir de apuro, gritóle a la concurrencia :

— El tablado se ha hundido, pero el sistema queda en pie.

Emilio Carrere relata en « La última pirueta » el caso de un oficinista que cubría con fingidas enfermedades sus frecuentes incomparencias al trabajo.

Un día, vendiendo muy abrigado y tarde a la comida, en la escalera de la casa de oficinas se encontró con el jefe de sección que regresaba por algo.

— ¿ Entonces, esa salud ?

— preguntóle al que salía.

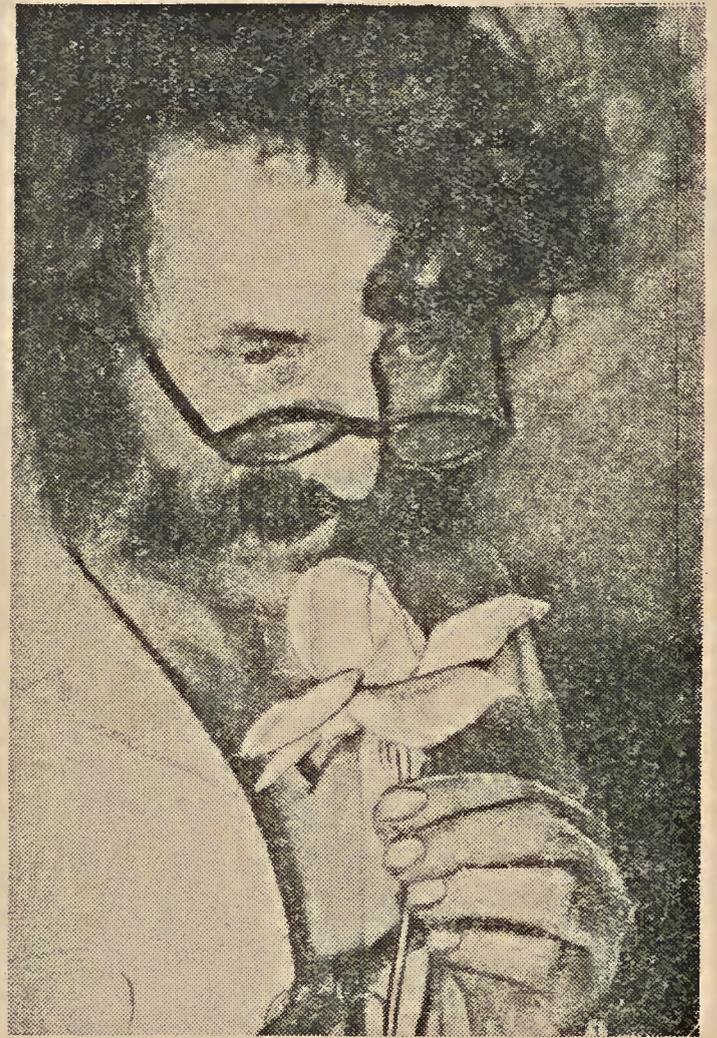
Y el aludido correspondióle :

— Esto se va.

Lo que se iba era el reloj de la oficina camino del Rastro.

## EL PRINCIPE Y EL ROBOT

El príncipe Bernardo de Holanda hizo días pasados una visita a los laboratorios de la



EL CABALLERO DE LA ROSA, versión inglesa.

Royal-Dutch-Shell. Fue « presentado » a uno de los robots más perfeccionados de Europa. Un ingeniero explicaba al príncipe el funcionamiento del robot, « Puede S.E. hablarle en francés. Es un robot poliglota », dijo el técnico. « Pregúntele lo que quiera ». El príncipe preguntó, en efecto : « ¿ Qué día de la semana era el 29 de febrero de 1955 ? ». « Pregunta absurda », contestó el cerebro electrónico. El príncipe, desconcertado, consideró prudente no insistir.

## GALANTEADOR ECONOMICO

Una estrella de cine francesa soñó recibir todas las mañanas, durante su estancia en Arlés, un precioso ramo de flores, que le traían a su habitación. Un día, cesó de repente la ofrenda olorosa. Poco después la artista se enteró, consternada, de que su admirador había sido detenido por robar de los jardines públicos las flores destinadas a la estrella.



## ARTE « Artistas

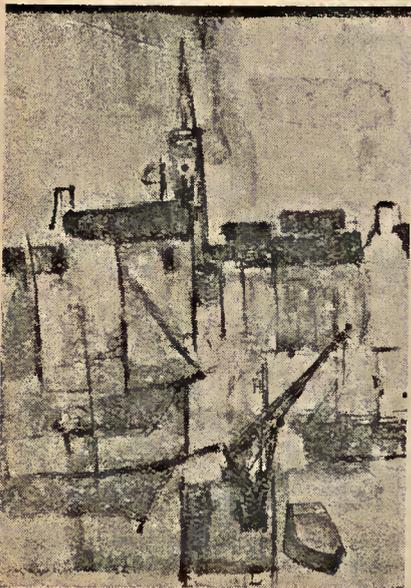
POR J. GARCIA TELLA

## PELAYO

EN la Galería Monique de Grotte, ha celebrado Pelayo una gran exposición que ha constituido un triunfo y una consagración definitiva de su arte luminoso y sutil. Siempre es un riesgo para un pintor, la confrontación de sus telas en un conjunto demasiado estrecho, en un marco seco e impersonal como son las galerías actuales; pero la obra de Pelayo, absorbente y rítmica, se unifica en una oleada deslumbrante de luz y destellos, en una expulsión tal hacia el exterior de ráfagas vitales de sol y calor que los cuadros se identifican unos en otros, se complementan y la exposición se transforma en una sola pintura, en una gran tela interminable, en un frasco que desenvuelve sus maravillas, desde la entrada hasta el último rincón de la « cave », anulando la distinción del local y rodeando al visitante de un clima sediento y africano con nostalgias de trópico.

Eso es la pintura de Pelayo : claridad, luz, sol, transparencia. La etiqueta, figurativo, abstracto, poco importa. Aquí o allá, se adivinan carretas, toros, caballos, quizá un pueblo ; aquí o allá se constatan líneas, figuras vagamente geométricas, ciertos ángulos que se oponen ; el todo, y esto es lo importante, se soluciona en una técnica firme y una estética

NATURA. de Morvan.



personal, personalísima y austera, en contraste con la opulencia y lujuria del color y del mensaje del creador.

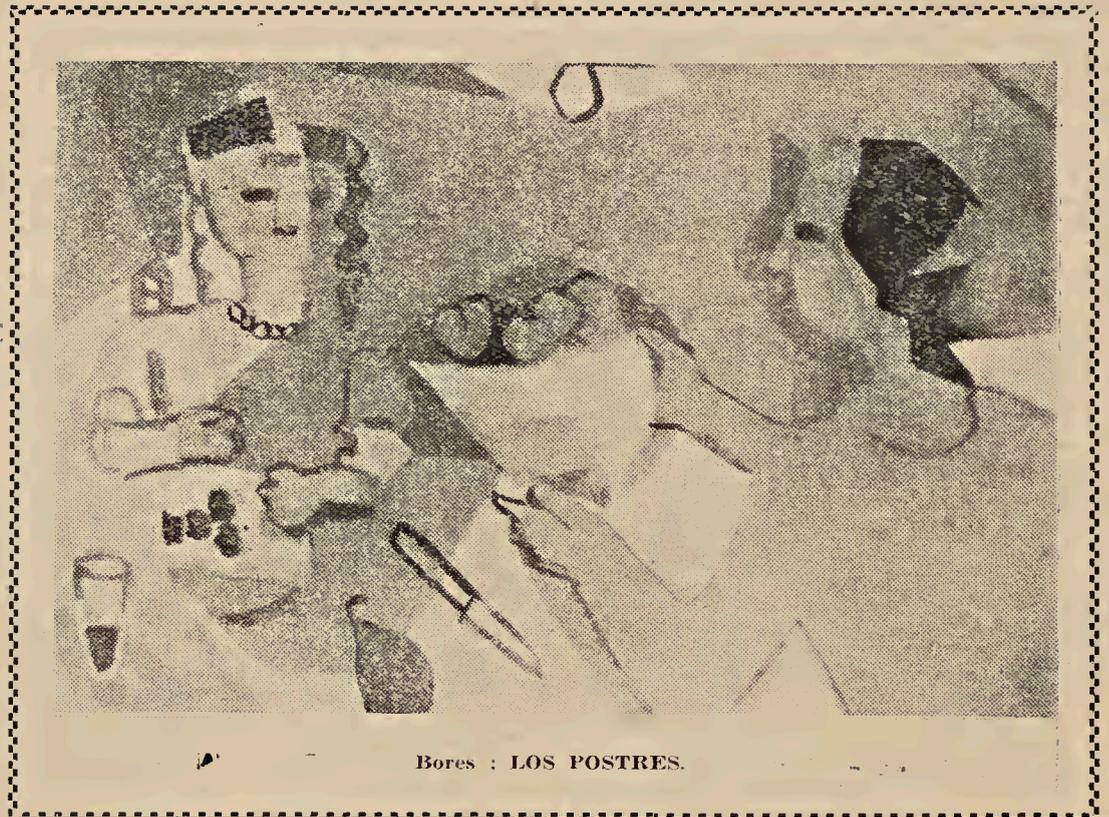
A través de nuestra publicación, hemos seguido atentamente la carrera de Pelayo — fué nuestra primera entrevista en el Suplemento — y siempre hemos vaticinado la presencia de un auténtico pintor y su triunfo próximo. Pelayo, con esta exposición, confirma nuestro augurio y su éxito es el nuestro. Es la victoria de un pintor español del exilio, digno y consecuente.

## Pintura española

CON el mes de mayo, el verano y el calor, la ofensiva de la pintura española se destaca por todos los frentes de las galerías de París.

Bores, uno de los mejores, expone siempre afrancesado y elegante ; Domínguez, como de costumbre, incierto y desigual ; Poncellet, sus gitanerías comerciales ; Varga, unas diversiones geométricas sin grandes ambiciones ; Moyano, « guaches » misteriosos, inquietantes y atractivos ; Oriachs, telas barrocas y pesadas como tapices, y como traca final, coincidiendo con las fiestas de Montparnasse y organizado por el mismo Comité que organizó la magnífica exposición de Machado, un conjunto de obras de Colmeiro, Clavé, Parra, Peinado, Viñes, Lobo, Pelayo, Laserna, Grau Sala, Ceballos, etc., que tendrá lugar en la Galería de Vidal, al que no es necesario presentar, ya que todos los artistas españoles conocen por experiencia, por su filantropía, generosidad y llaneza y para el que esta exposición constituye un homenaje amistoso de simpatía.

Y para terminar, en Lara Vinci, una buena exposición de dibujos y grabados, entre los que cabe señalar los de Morvan, seleccionado este año para el premio de la crítica y que se distinguen por un trazo enérgico y sólido en contraste con sus telas actuales de las que ha desaparecido este grafismo, en una evolución más aérea y ligera.



Bores : LOS POSTRES.

SABIDO es que en la España franquista el teatro, falto de aire libre, periclitaba. En un nuevo intento de reánimo en esfera oficial se anuncia el establecimiento de premios para las mejores obras dramática y lírica de cada año estrenadas en territorio español, consistiendo aquéllos en 10.000 y 20.000 pesetas respectivamente. También se concederán seis premios nacionales de 10.000 pesetas cada uno a los mejores intérpretes, masculinos o femeninos, españoles o hispanoamericanos, en los géneros dramático, lírico y coreográfico. Además, podrán adjudicarse otros tres premios nacionales de igual cuantía para actividades circenses.

Se establecen también premios nacionales de 10.000 pesetas para galardonar la dirección y puesta en escena, y la labor literaria sobre el teatro.

Otro premio de 20.000 pesetas se concederá en libre adjudicación, como estímulo y compensación de aquella actividad teatral no prevista en los párrafos anteriores.

Una Minou Drouet española ?

Si ya la tienen en España. Se llama Elsa García Novo y cuenta en la hora de ahora ocho años. Dicen que ha leído mucho y digerido bastante. Tiene intuición impropia de una niña en edad de saltar a la comba. Su madre no ha sido acusada — como lo fuera la protectora de Minou — de haber escrito los versos de Elisa, pues la buena mujer bastante tiene con cumplir las labores propias de su sexo. Sin embargo, no falta quien ponga en duda la virtuosidad literaria de esta niña prodigio, lo que ha dado motivo para que ésta haya replicado con una airoosidad propia de una persona hecha y derecha :

Ya sé, querido amigo, que desconías, que no son mías todas las poesías ; pero te advierto que no estás soñando, amigo, que estás despierto.

La agrupación literaria «Amigos de la Poesía» de Valencia, instituidora del « Premio Magador », anuncia concurso para optar al premio de 2.000 pesetas. Exigencia : acudir a certamen con un libro original conteniendo de 500 a 800 versos escritos en lengua castellana. El tema, a criterio del autor.

Sahara literario... El premio anual de novela « Laurel del Libro » correspondiente al presente año ha sido declarado desierto por el jurado integrado por José M. Pemán, Manuel Cerón, P. Félix García, Ramón Ledesma, Jorge Guillén, L. Vázquez Doderó y Manuel Benítez Sánchez Cortés.

Los originales presentados fueron juzgados malos.

No así la comida que a los dueños de la Editorial Escelicer y a los jurados les fué servida en el restaurante Lhardy, de Madrid.



## EL LIBRO *yla crítica*

La poesía

### «GARBUIX POETIC»

por PUYOL



ESTOS libros en rústica de alrededor de cien páginas, bien impresos, como el de Ferrer, despiertan mi curiosidad y me hacen suyo. « Garbuix Poètic » lo he leído de tirón tomando el sol en un banco del Petit Vichy esta tarde. Coincide su aparición con la llegada de la primavera — ya están aquí las golondrinas — en que todo florece y se anima, siendo su lectura un regalo y también, para mí, una agradable sorpresa.

No conozco al autor sino por la feliz caricatura de Call que va delante de « La Fira de la Veritat » en el opúsculo. Tenía yo otra idea de Ferrer persona, para que se vea que no se puede llevar uno de la imaginación. Ahora comprendo su brío escribiendo — estilo combativo, vibrante — y su acendrado amor por Don Quijote, en no pocas ocasiones manifestado. ¿ Pues qué es Ferrer, hombre dinámico, enardecido idealista, más que un verdadero Quijote ?

He aquí el puñado de flores con las que ha hecho un precioso ramillete trascendente a saudades. Estos extractos los tenía Ferrer conservados en un pomo y, por fin, se ha decidido a destaparlos.

Obra de recuerdos, engarzados llanamente, con un poder de evocación que suspende y cautiva. Escrita toda ella en un catalán que a Pompeyo Fabra, leyendo, le produciría gozo. Gabriel Miró se duele de no saber más la brava lengua catalana y ocupándose del poeta Francisco Sitjá habla así : « Y decidme, ¿ no es un prodigio dado sólo a los buenos que con algunas páginas se logre asiento en las cabeceras de la augusta mesa del arte ? ¿ No son admirables estos poetas que pasan aladamente delante de nosotros, ligeros y luminosos, llevando en sus manos un tomo de versos, una preciosa copa de vino viejo y espeso de la emoción, y la alzan con ademán patricio y luego se retiran para seguir depurando su vida, clarificando en el divino alambique de la sabiduría ? ¿ No es maravilla de todos y gracia de muy pocos escritores el hacerse inolvidables sin necesitar una carga de volúmenes ? »

« Garbuix Poètic » en pocas páginas contiene mucho (matiz, color, léxico, simbolismo, realidad...). He creído oír el ronroneo de una colmena en pleno trabajo. Y también como el chorrear de las « Aigües de Broc », a través de las diversas fuentes. Y como una ráfaga de viento marzal trayendo aromas de huerto provinciano...

No he leído nada más nuevo, más logrado, más genial que « Peó ». Ocurrencia feliz, digna de figurar en una antología. Grande es el mérito de esta composición, así como el « Diàleg de la Verge Fecundada » sostenido entre madre e hija y que es un canto al amor libre ; y la « Oració al Pa », pieza premiada en unos juegos florales, que empareja con la Oración al Pan de Guerra Junqueiro, menos esquemática que la de Ferrer.

Obra de poeta, de buen poeta. Versos de punta a cabo, en cada uno de los cuales gorjea un pájaro. El esbozo de la comedia inacabable titulado « La Fira de la Veritat » contiene crítica social — materia que va con el temperamento del autor — y envidia anarquista.

« Garbuix Poètic » ostenta un pórtico de templo románico fundado sobre columnas macizas, debido a la pluma — cálamo corriente — de Samblancat, artífice de la palabra, luminico creador de una prosa. Después de lo dicho por el prologuista sobre el libro de Juan Ferrer, ¿ qué puedo añadir yo, viéndome negro para trazar este bervete ? Que es un libro « candeal » elaborado con las materias de que se hacen las hostias de la consagración humana.



### La novela «Puerto Cholo»

de MARIO PUGA.

EL autor de este relato es nativo peruano vecindado en Méjico. ¿ Por qué ? Por razones parejas a las que se exponen en su libro. Hombre de libertad no resiste dogal ni afrenta. Se rebela, y en la disyuntiva lo menos que pierde es su nido. Como los vencidos de Puerto Cholo.

Puga narra sencillo y cala hondo. Es como inca despertando de sueño milenarico. Tiene los astros encorazonados y efluvios de tropical poesía recorriéndole la sangre. Puga es fuerte en su « Puerto » porque « lo conoce ». Aldea de pescadores hollada, carbonada por la Empresa, por cualquier Empresa. El mar es libre, como sus hombres, que dejan de serlo cuando acude la Empresa, que holla tierras y costumbres de hombres. Explota, veja y mata. También destierra. A « Manuel Fiestas » lo reduce en la isla, en tanto Puga recalca en Méjico.

Es la historia larga y dolorosa de siempre.



### EL PORVENIR

S OLO partí para subir a un monte. Se aproximaba el día ; pero la negra noche aún envolvía con su manto tupido el horizonte. Subía la ladera fatigoso y para hallar reposo paré un punto y, mirando el camino que atrás iba dejando, un abismo espantoso abierto bajo mí entre la sombra espesa descubrí. El vértigo domado levanté con esfuerzo la mirada y ví la áspera roca y, en lo más elevado, todo lo lejos que mi vista alcanza, cual remota esperanza que con el cielo toca, Vi alzarse la anhelada, la misteriosa cumbre, que la aurora doraba con su lumbre ; ya el sol se reflejaba en la nevera que por la ancha ladera, como espejo de plata, límpida y reluciente se dilata. Ante aquel espectáculo grandioso, me creía capaz, animado y gozoso, afirmando mis plantas en el suelo con ímpetu tenaz, de ascender hasta el cielo. Nuevo vigor brotaba de mí mismo, olvidé del camino la aspereza y, erguida la cabeza, caminé sin pensar en el abismo en cuyo fondo helado, como el triste recuerdo del pasado duerme oculto en el alma, un verde lago se extendía en calma.

¡ Vida profunda y sorda del pasado !  
¡ negro abismo espantoso !  
no te quiero mirar ;  
quiero de ti olvidado,  
aun joven y animoso,  
mirando hacia la altura caminar.  
¿ Por qué, alma mía, aún lloras  
placeres y dolores que has sentido ?  
Deja desvanecerse en el olvido  
las ya marchitas horas  
y mira al porvenir  
que en un mundo ideal desconocido  
te convida a vivir.  
La dicha se aproxima,  
asciende hasta llegar  
a descubrir la misteriosa cima  
que nunca el hombre consiguió habitar.  
¿ Qué precio para mí tiene la vida  
si mi alma triste su pasado llora  
y no se alumbraba, a cada nueva aurora,  
una bella región desconocida ?...  
¡ Quizás, ay !, esperanza luminosa,  
por habitar una región tejana  
mi mente te concibe tan hermosa ;  
quizá mi corazón, torpe, se afana  
y trabaja con fe mi pensamiento  
sólo para labrar mi sufrimiento !...  
Pero no : ése es el eco del pasado  
que renace en mi pecho lacerado ;  
alguna decepción antes sufrida  
que vuelve a despertar  
para de nuevo perturbar mi vida.  
Imposible esperar  
cuando el tiempo pasado no se olvida.  
La vista puesta en ti mi paso avanza,  
y siendo ese consuelo tan hermoso  
que sólo encuentra el alma en la esperanza.

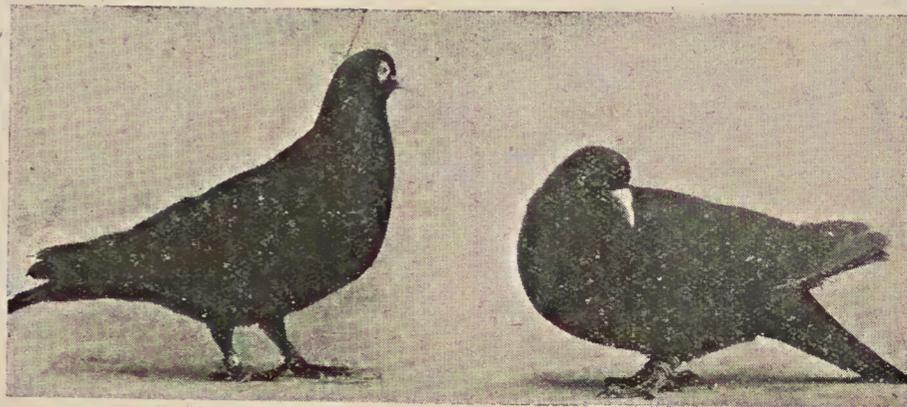
Guyau

(Traducido del francés por RICARDO RU-  
SIO.)

## NUESTRAS EDICIONES

OBRAS COMPLETAS, de Rafael Barrett, 3 tomos	2.250 Fr.
LA REVOLUCION DESCONOCIDA, por Volin	1.100 »
NACIONALISMO Y CULTURA, por Rudolf Rocker	1.100 »
EL AMOR Y LA AMISTAD, por varios autores	400 »
CULTURA Y CIVILIZACION, por varios autores	400 »
LA HISTORIA, por varios autores	400 »
LA LIBERTAD, por varios autores	400 »
LO QUE YO CREO, por Jean Rostand	300 »

Ediciones selectamente presentadas. Descuentos a corresponsales. Pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X). C.C.P. Paris 13.59756.



# La escena

## "SOLEDAD"

Drama en tres actos de Colette Audry. — Dirección escénica de François Perrot. — Decorado de Marc Doelnitz. — Intérpretes: Arlette Reinerg, Roger Coggio, Evelyne Rey, Jean Bolo, Georges Gèret, François Perrot et Anne Zamire. — Teatro « de Poche ».

**P**OR razones que ella subrá, no ha querido la autora de esta obra teatral incluir ninguna alusión directa ni al lugar de la acción ni a la ideología de los revolucionarios que en ella intervienen. Sabemos únicamente que se trata de un « país fascista » y se nos afirma en el programa que la escritora vivió dos meses en Barcelona durante el año 1936. Añadamos que los nombres de todos los personajes son españoles y que las circunstancias corresponden exactamente a las actuales de España.

También se nos comunica que « a la luz de los acontecimientos que se desarrollan hoy, esta obra, escrita hace varios años, recobra su actualidad ».

Uno de los personajes dice una frase que puede justificarse a la emigración de que formamos parte y con más razón a los resistentes del Interior: « Mientras existamos no podrán dormir tranquilos y un día llegará en que todas esas gentes esparcidas se unirán y vendrán a nuestro lado ».

La lucha subterránea, violenta, de unos idealistas contra un régimen político de opresión que presenta la obra, se resiente del estreno en el último decenio de otras con tema parecido. Por un lado algunos títulos de Sartre, con enjundia más bien filosófica y analítica, y por otro, de Camus, con trayectoria idealista y contenido abstracto. Estas características daban a las obras de los dos grandes escritores franceses una amplitud que difícilmente podrá alcanzar el drama estrenado ahora, porque los personajes de él son más vivos, más humanos, más particulares, y su influencia queda, por tanto, restringida. Las peripecias que les ocurren son problemas personales a los que llegamos los espectadores indirectamente, y que apenas rebasan el aspecto anecdótico. Por todo ello, los dos primeros actos llegan al público con facilidad y se consigue impresionarle en la escena del interrogatorio policíaco, pero en cambio, debe llegar al acto final para apreciar en su justo valor la obra entera, al subir el nivel filosófico y al tomar esplendor las matizaciones psicológicas.

El nudo de la acción que es la puesta en libertad de Soledad, detenida por su actividad clandestina contra el régimen, puede parecer un poco novelesco, hasta que se analiza la personalidad de Alfonso, cosa que hace Tita en el tercer acto, o al menos, hasta que se conoce la interpretación que ésta da del carácter de su amante. Entonces se percibe que la obra es más consistente que lo que dejaban ver los fáciles recursos escénicos de la primera parte, entonces, cuando el espectador se da cuenta de que hay unidad en el drama, y que los personajes no son únicamente ideas que se manifiestan, sino individuos que piensan y sienten, aunque alguno esté tan desdibujado como Sebastián, y aunque, a mi humilde entender, el más interesante de la obra. Paco, no haya sido centrado en la acción con mayor habilidad en el segundo acto. De haberlo hecho más inteligente, más sutil, en la entrevista con Soledad cuando ésta es liberada de la cárcel, la obra hubiese ganado muchísimo, y probablemente a tal menester se hubiese aplicado la autora de haber estrenado más curtida en estos trajes.

Drama, en fin, con ciertas vacilaciones debidas a la inexperiencia y con la tremenda desventaja de tener que ser

comparada, casi obligatoriamente, con obras recientes del mismo estilo, de las que es casi imposible eliminar la influencia. Si se hubiese estrenado hace diez años hubiese sido un éxito completo.

El argumento trata de un grupo de resistentes, varios de los cuales caen en manos de la policía, entre ellos Soledad, militante idealista e inteligente. Gracias a la intervención de su hermana, Tita, ajena a la lucha aunque no ignora las actividades de Soledad, el jefe de policía, Alfonso, deja libre a la detenida, pero lo anacrónico del hecho, despierta las sospechas de los demás miembros del grupo. Soledad, resolverá su delicada situación con tal energía que está a punto de hacerle perder la afección de su hermana.

La dirección escénica ha solventado los problemas que se le presentaban con inteligencia y con los escasos medios disponibles; el decorado de Marc Doelnitz es, con su sobriedad, apropiado al carácter austero de la obra.

Arlette Reinerg encuentra en Soledad un papel a su medida del que saca todo el partido posible, con autoritaria veracidad. Los demás intérpretes no tienen la necesaria experiencia. Roger Coggio, en Paco, aunque da la sensación de creer en su personaje y se esfuerza en su cometido, no alcanza la brillantez que podría obtener si fuese más experimentado; Jean Bolo, hace un policía demasiado frío, incluso cuando debe dar a entender su pasión por Tita; François Perrot, anda escaso de la autoridad y serenidad que parecerían naturales en un jefe de grupo de combate clandestino, y su actuación es más discutible que convincente. En cuanto a Evelyne Rey, de muy agradable arquitectura, no me atrevo a decir que falta de temperamento, pero sí que no le sobra experiencia. Le queda mucho por aprender, empezando por la elocución, demasiado monótona y rápida la que usa.

A pesar de la modestia de la compañía, la representación resulta interesante y mucho más para nosotros, españoles, que sentimos más directamente el fondo del problema. « Las mocedades del Cid » del valenciano Guillén de Castro y Bellvis.

FRANCISCO FRAK.

A mediados del mes de junio y en el teatro « Sarah-Bernhardt » de París, actuará una compañía española con la obra: « Las mocedades del Cid » de Guillén de Castro y Bellvis.



## COMEDIAS y COMEDIANTES

**E**N el famoso patio La Corrala va a darse una representación extraordinaria de la famosa zarzuela « La Revoltosa », segunda de la tanda después de haberse dado en 1955 la imprescindible « Verberna de la Paloma », que sigue imbatible en el género chico al parecer por los siglos de los siglos.

Entre los actores que van a retomar en el patio (¡Cómo está el patio, señores!) figuran Marujita Díaz, Pedro Terol, Paco Arias, Rafael Somoza, José L. Ozores, Mariano Ozores, Toni Soler, Selica Pérez Carpio y Blanquita Suárez, persona esta última capaz de evocar algo a los españoles desterrados.

El « ballet » será conducido por Pilar López, corriendo la dirección del conjunto a cargo de Pepe Tamayo.

\*\*

Salvador Dalí ha regresado a España después de una larga estancia en Estados Unidos y Francia. Ha dicho que se propone pintar un Santiago Apóstol de grandes proporciones, a raíz de lo cual los ortodoxos temen que pinte al guerrero santo sobre un cisne y echándoles caramelos a las lindinas de las luminosas y limpias playas de la Costa Brava.

Es tan arbitrario este Salvador que tan bien sabe salvarse a sí propio!

# La pantalla

## « Cela s'appelle l'Aurore »

Película italo-francesa basada en una novela de Emmanuel Robles. — Adaptación por Luis Buñuel y Jean Ferry. — Diálogos de Jean Ferry. — Interpretada por Georges Marchal, Lucía Bosé, Jean-Jacques Delbo, Gianni Esposito, Julien Bertheau, etc.

**N**O podemos afirmar que el título se refiera a la triste alborada que para el amor de los protagonistas supone el final de la película. Para apartar los obstáculos que se interponían ha sido necesaria esa triste historia del campesino, cruelmente sojuzgado por un terrateniente sin escrúpulos que lo arroja de sus tierras a pesar del estado de salud en que se encuentra la esposa del aparcerero, cuyo debilitado organismo no resiste al ajetreo de un destartado carruaje.

La venganza del viudo desesperado es la línea que va a separar los buenos de los malos, y al realizarse estas delimitaciones, adquiere la película un tono dramático en el que la rudeza es anegada por el chorro de la fraternidad.

Queremos creer que el título se refiere más bien a la aparición en la noche de las convenciones, en ese mundo de lo estatuido, del fulgor vivificante de una amistad que no se detiene ante conformismos. Es un prometedor amanecer el que nos anuncia la noble actitud del médico al hacer triunfar en sí sus convicciones humanitarias contra la Ley, por considerarla injusta y cruel. Pierde con ello a su esposa, sin que esto sea una gran pérdida para él, tanto por la falta de elevación de sus sentimientos como por haberla reemplazado en su afección por otra mujer más sensible que comprenderá su posición y le ayudará para evitar que el asesino del potentado caiga en manos de la policía. Pone el médico en juego su prestigio ante gentes que no le entenderán si llegan a descubrir sus acciones, y sin embargo, no vacila ni cuando apenas le queda otra posibilidad que la de un milagro para que no encuentren en su casa, donde le ha dado asilo, al perseguido.

Nuestro paisano Luis Buñuel ha marcado el film con su sello personal. Sin llegar a la crudeza de otras de sus producciones, nos ofrece el realismo de su estilo en algunas escenas, como en los cuidados a la niña violada.

La crueldad, ineludible en todas sus películas, aunque en « Esto es el amanecer » no alcance la violencia de otras ocasiones, y la ternura que se expande a ratos, tiene como complemento el nivel poético alcanzado gracias al empotramiento de unas fotografías de impresionante belleza con un acompañamiento musical extraño, dominado por el maullar de los gatos.

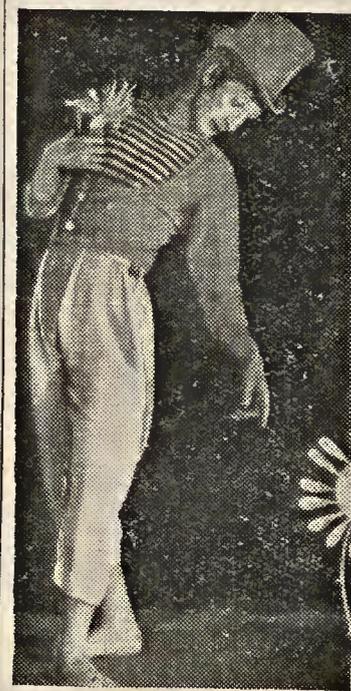
La crítica despiadada de un mundo ridículo por su amaneramiento e insensibilidad, es también de rigor en las cintas de Buñuel. En ésta hace aparecer a un sacerdote que se mueve con desenvoltura entre los invitados de un sarao y no anda escaso de desparpajo ni al momento de entrecocar las copas. Cuando el desesperado campesino se introduce subrepticamente en la elegante reunión y la dueña de la casa ordena con gesto desdeñoso que lo arrojen, interviene el tonsurado con voz melosa y suave: « ¿ No ha oído ? ¡ Váyase ! ¡ Obedezca ! » Y resulta casi extraño que no añada un « que la obediencia es una virtud ».

Los más perspicaces encontrarán quizás un sentido alegórico que a nosotros nos escapa, en una de las ilustraciones que decoran el domicilio del galeno. Es una fotografía de la majestuosa cabeza de una imagen del Cristo en la que se han empotrado unos hierros que sirven de soportes a los aisladores de cables eléctricos.

La fotografía es muy buena con algunos planos verdaderamente excepcionales; la música de Kosma no desmerece; el diálogo es natural e intencionado y entre los intérpretes, hasta en los papeles más cortos, hay un ajuste que hace pensar en la sabia batuta del excepcional realizador.

Lucía Bosé nos da su consabida interpretación, caracterizada por su frialdad enigmática; Georges Marchal, sobrio y convincente al mismo tiempo puede estar satisfecho de su trabajo de indudable calidad cinematográfica; Gianni Esposito, tiene un papel de características demasiado acentuadas, casi trágicas, y era un problema interpretarlo sin salirse de unos límites realistas, tarea que creemos ha resuelto favorablemente; Jean-Jacques Delbo, queriendo o sin querer, recuerda demasiado a un gran actor francés para que nos decidamos a juzgarle personalmente, y Julien Bertheau, matiza con maestría uno de los personajes más interesantes del rollo: el comisario de policía de aguda sensibilidad y refinadas maneras, que lee a Claudel, pero que se deshumaniza hasta los límites del sadismo en cuanto se trata de algún hecho delictivo. Este personaje, digno de estudio y reflexión, merece por sí solo que se vea la película, especialmente por los que no hemos leído la novela de Emmanuel Robles.

FEDERICO AZORIN.



Mímica, expresión de los sentidos, síntesis de los estados de alma, manifestados discretamente. Antítesis de la palabra vacua, la mímica tiene un genial intérprete en Marcel Marceau.

Por una especie de pudor hacia esta campiña cantada por los poetas del siglo XIX, las grandes manzanas de blancos edificios dentro los cuales los hombres se aglutinan, han frenado su expansión devoradora y contemplan, de lo alto de sus orgullosos tejados, las pintorescas mendugencias que a sus pies subsisten.

Indudablemente, los garages que desde el triunfo de la tracción a gasolina se instalaron en el lugar, han ido modernizándose; pero no han salido de su modestia, no han elevado sus paredes, manteniéndose en comunión perfecta con el sitio — rico en recuerdos — adosados con amor a las viejas casuchas que siguen subsistiendo como un reproche, o un desafío, a la ciudad pulpo destilando autoridad y lujo que se advierte en la próxima lejanía.

Es aquí que habita Léo Ferré, siendo a él que vamos a cumplir visita.

Frente a la deliciosa capilla de San Fernando que Raymundo Queneau inmortalizara en su arrebatadora obra « Pierrot mon ami », un bajo soportal encamina, por estrecho callejón sin salida ladeado por unas cuantas casitas, al lugar buscado. Seguidamente, doblando a derecha, una escalera tiesa rebosando luz diurna nos aguarda. Subamos y llamemos.

Una mujer joven, agradable y sencilla, rodeada de perros magníficos, nos recibe. Es la esposa de Léo, Magdalena para los íntimos. En los tabiques, profusión de fotografías; a la izquierda un piano inmenso que, consciente del rol que desempeña en la casa devora el mayor espacio. Léo Ferré nos tiende la mano. Es un hombre grande, magro, de anchos hombros como indicados para resistir ráfagas... Bajo su frente sólidamente tallada, dos ojos profundos puntualizan la « presencia » cierta, innegable de Ferré.

— Des anar... — anunciamos, y el visitado sonríe, al tiempo que convida a instalarnos confortablemente.

— Venimos para darte las gracias por tus cooperaciones...

El cancionista corta, con gesto amable, nuestra incondicional palabra. Y claro, aceptamos el giro.

— ¿ Qué razones te han inducido a adoptar el inconformismo como tema esencial de tu obra ?

Pensativo, el poeta no dice ni media. Rápidamente añadimos :

— ¿ Tal vez una juventud difícil ?

Léo Ferré reacciona. No le agrada ocuparse de su persona. « La subversión apunta en todo — asegura — ; basta abrir los ojos para darse cuenta del disgusto que anida en el corazón del hombre independientemente de sus posibilidades económicas. En su viaje espiritual, el hombre lleva un bagaje de insatisfacciones ; o en la marcha de su existencia, cualesquiera que sea el desarrollo de la misma. »

El cancionista se calla. No va a confirmar lo que ya sabemos. Sus primeros couplets arrastran la cólera efervescente de los humildes, de los parias, en una música que escapa al retornelo agradable a los públicos plebeyos, a los cabarets equívocos, a la juventud snob... Léo ha conocido eso, siendo mejor no ocuparse. El hombre es pudoroso. Luego el éxito medió y como un puñetazo categórico sus canciones derribaron el tabique de convencionalismos que la gente « bien » levantara para que los públicos ignoraran la verdad revelada por el arte ; tanto es así que los intérpretes más estimados se disputan las producciones « Le piano du pauvre », « Paris-Canaille » y « Graine d'ananas ».

**M**AS allá del bulevar Gouvion Saint-Cyr que ha borrado los verdes fosos cubiertos de jardinillos que peinaban finamente laboriosos vecinos, y que antaño hacían las veces de cinturón de París, una zona irregular subsiste, pudiéndose considerar que las empalizadas vacilantes que rodean al antiguo Luna-Park sosteniendo profusión de anuncios pasquineros, devuelven la antigua atmósfera que reinaba en la encrucijada del Roule cuando las fortificaciones aún la protegían de la furia de crecimiento experimentada por la enorme villa.

De ahí partían aquellos caminos maravillosos que orillaban el horror y que la poesía afelpaba ; caminos que emprendía el carromatero, o el bribón que, su « cosecha » del día terminada, regresaba a la Grande-Jatte, a la isla « des Ravageurs » o a la encrucijada de la Révolte, lugar en el que la modistilla, aterrorizada, cedía al galán de alta gorra un bien más frágil que su pañuelo de encajes.

por **SUZY CHEVET**

Pese a sus triunfos, Léo Ferré continúa siendo el mismo que conocimos en « Les Trois-Maillets » con sus canciones conservando el mismo sabor y perfección dentro de la protesta que nos hizo preferir « Monsieur Tout-Blanc ».

Nos ocupamos de música, de prosa, de poesía. Los simpáticos San Bernardo apoyan sus macizas cabezas sobre las rodillas del dueño y amigos. De pronto Léo se levanta.

— Ved mi última canción. La di por vez primera en vuestra gala de La Mutualité. — Dicho lo cual el artista se anima, arrancando expresiones a su pensamiento y a las teclas. Da la impresión de haberse reintegrado a su mundo, a la atmósfera de su universo particular. Magdalena sonríe a la voz que desgrana poesías pimentadas con el polvillo de la sátira que va y viene de la mordacidad a la bonachona caricatura.

Cuando voz y piano silencian, como si los siguiéramos oyendo. Pero reclamamos la realidad preguntando a Léo por sus proyectos.

— ¡ Sin importancia ! Galas, los grandes music-halls, las canciones, ¡ siempre las canciones ! Y Léo, tan sobrio en cuanto al comentario sobre su persona, se prodiga en consejos y previsiones al referirse a los espectáculos solidarios que nos incumben, terminando cada puntualización con seguridades de hombre animoso.

Ha transcurrido ya una hora desde que le entablamos compañía y nada sabemos aún que se aparte del excitante y apasionado ambiente que contribuye a la creación de las pequeñas obras maestras que son sus baladas y críticas musicadas. Y es que Ferré confía a los otros lo externo que puede confiar, guardando pudorosamente lo que íntimamente le afecta, su reserva personal, cosa rara en una época en que las mediocridades incluso, nos hablan de ellas por los codos tratando de descubrir filosofías donde no hay sino banalidades.

Insistimos, no obstante :

— ¿ Te acompañas, o te acompañan a orquesta ?

Súbitamente encrespado, el artista recorre la habitación como tigre enjaulado.

— El piano ha sido para mí el elemento esencial de lo que llevo creado y no solamente de las creaciones musicales. Pero ocurre a veces que la canción toma un vuelo insospechado que exige del intérprete evocación mímica, significando entonces el instrumento del cual nos servimos un elemento al que hay que servir en detrimento del arte vital.

Léo Ferré rehusa, no obstante el inconveniente apuntado, a sujetarse a una presentación que forma parte de su éxito. A veces se siente él con su piano,

su fiel compañero, dándose al canto individual con absoluta entrega.

— Algo ocurre también a propósito de mi camisa roja y mi chaqueta negra — añade con sonrisa ligeramente burlona. Mi mujer pretende que esa in-

documentaria conjuga con mi tez, cuando mi idea es personal y muy otra.

El artista y Magdalena nos acompañan a la puerta. Los recios « bernardos » nos miran con los mismos ojos que debieron tener los primeros hombres, los de la antecivilización, puros en su primitivismo, puesto que el progreso capitalista nos infecta ahora. Poéticamente, así hay que estimar la moral de nuestros ancestrales.

En la calle la capilla del « Principe Polaco » siluetea su complicada arquitectura, las vallas rodean unos árboles resignados, desmedrados, indicando todo lo que queda del Luna Park, testimonio de una época en la que el mínimo pueblo de París que tan frecuentemente canta Léo Ferré, acudía a este ahora agrisado paraje en busca de un corto y casi absoluto olvido de seis abrumadoras jornadas.

Ferré queda en su isla de silencio, fijos los ojos sobre el París que sufre, que trata de divertirse, que gruñe, las



LEO FERRE ➡

SOLIDARIDAD

Redacción y Administración, 24, rue St-Marthe, PARIS (X)

## suplemento literario

Tel. : Redacción, BOT. 32-02 ; Talleres, PRO. 72-16

OBRERA

raíces hundidas en un pasado que, a partir de Villon, ha germinado un universo maravilloso y cruel, tierno e irónico, cuyas hadas de belleza y desespere han posado en la inspiración del poeta actual del Roule, y cuya transcripción emocional nos sirve con tanta fortuna.

Le Directeur : J. FERRER.

Société Parisienne d'Impressions,  
4, rue Saulnier, Paris (9<sup>e</sup>).